





# **LA PUENTE DE MANTIBLE**



**Pedro Calderón de la Barca**

# **LA PUENTE DE MANTIBLE**



Edición, prólogo y notas de  
**Antonio Merino y Jesús Majada**

*Caligrama*

© De la edición: Caligrama Ediciones

© Del prólogo y notas: Antonio Merino y Jesús Majada

Imágenes de cubierta:

- Portada: Puente de Alconétar en su actual emplazamiento (fotografía de Puentemanía).
- Contraportada: Ruinas del puente de Alconétar (grabado de Alexandre L. J. de Laborde, 1802).
- Solapa izquierda: Floripes ante la torre donde están presos los pares (manuscrito francés del siglo XIV).
- Solapa derecha: Galafre cobra el pontazgo sobre el puente de Mantible (manuscrito francés del siglo XIV).

Caligrama Ediciones

c/ Pinar, 28 29631 – Arroyo de la Miel (Málaga)

tel.: 606 39 75 50

caligramaediciones@gmail.com

ISBN: 978-84-95783-45-5

Depósito Legal:

Preinted by Publidisa

Si el viajero, siguiendo la vieja carretera de la Vía de la Plata, recorre España de Sur a Norte por tierras de Extremadura, al poco de haber dejado atrás la ciudad de Cáceres, podrá observar a su izquierda las aguas últimas y tranquilas de la presa de Alcántara, y contemplar en medio de ese mar la hermosa cresta de sillería de una torre almenada llamada 'de Floripes'.

Pocos kilómetros más adelante, también a mano izquierda, admirará, sobre terreno vado y casi siempre seco, los restos bien conservados de un viejo puente romano; y hasta se preguntará, seguramente, los motivos que llevaron a construir un puente tan soberbio en un lugar donde no hay agua, ni se adivina lecho de río. Deténgase entonces el viajero -es sencillo llegar hasta la misma base del puente- y déjese envolver en canciones de gesta, historias guerreras y ardientes amores.

Este puente, el primero en ese lugar sobre el río Tajo, fue construido hacia el siglo II d. C. y tuvo su emplazamiento primitivo en un enclave denominado Alconétar, del término municipal de Garrovillas; estaba custodiado por una fortificación levantada sobre un promontorio en uno de sus extremos, dentro de la cual se alzaba la torre cuadrangular que el viajero dejó atrás, hasta que en el año 1970 fue trasladado al lugar que hoy ocupa, en el mismo estado de conservación que mantenía, con el fin de evitar que las aguas del embalse lo cubrieran. No corrieron la misma suerte la torre, que aún emerge a la superficie de las aguas en el mismo lugar en que fue construida, ni las ruinas del castillo medieval, los vestigios de una basílica paleocristiana y las trazas de la calzada romana, que quedaron en el fondo del pantano. El puente de Alconétar también es conocido con el nombre de 'la puente de Mantible'.

En Mantible tuvo lugar una famosa y ensalzada hazaña de Carlomagno y sus pares de Francia:

Los sarracenos habían saqueado Roma, robado unas valiosísimas reliquias de la pasión de Cristo traídas de Jerusalén por Carlomagno, y huido con ellas a su país, España. Se refugiaron en una fortaleza a la que sólo se podía llegar atravesando el majestuoso puente de Mantible. A España se dirigieron el emperador y sus pares con empeño de recuperarlas, y sentaron sus reales en el no lejano lugar de Marmionda.

Allí tuvo lugar un primer enfrentamiento, entre Oliveros y el gigante Fierabrás, hijo de Balán, el almirante de los sarracenos: herido el par francés, caballerosamente le ofrece Fierabrás la posibilidad de curarse mediante un bálsamo milagroso que llevaba en el arzón de su caballo, el ungüento con que fue embalsamado el cuerpo de Cristo; pero Oliveros declina el ofrecimiento, pues un caballero no podía utilizar remedio que él mismo no hubiera conquistado con su brazo. Más tarde Oliveros consigue apoderarse del bálsamo, se cura y vence a Fierabrás, que se convierte al cristianismo.

En otra escaramuza cinco pares caen presos, y quedan encerrados en una mazmorra. En su socorro llega Floripes, una hermosísima, apasionada y audaz muchacha, hermana de Fierabrás, que está secretamente enamorada de Guido de Borgoña, uno de los pares presos: libera a los pares y se refugia con ellos y las reliquias en una torre. También han de refugiarse en la torre los otros pares, que habían acudido en ayuda de sus compañeros. Tras un largo asedio lleno de avatares, peripecias y lances caballerescos, llega Carlomagno en su auxilio, atraviesa Mantible, vence a los sarracenos y libera a los sitiados. Balán, que se niega a convertirse, es decapitado; Floripes se bautiza, se casa con Guido y entrega las preciadas reliquias al emperador, quien reparte el reino: una mitad para Guido y Floripes, y la otra para Fierabrás.

No exageramos al decir que Fierabrás, protagonista de una anónima canción de gesta francesa, es el personaje literario de mayor presencia en todas las literaturas occidentales; tal vez en todas las literaturas del mundo.



A lo largo de los siglos ha sido el personaje que más ha llegado a un público lector u oyente en todos los soportes de expresión literaria. Sus aventuras fueron las más escuchadas de entre las canciones de gesta medievales, las más leídas de entre los libros dados a conocer en el Renacimiento tras la invención de la imprenta y las más difundidas antes de la aparición del cine y la radio tanto en cuidadas impresiones como en ínfimas ediciones de pliegos de cordel que eran repartidos por ciegos y buhoneros. Todavía hoy en algún país de Iberoamérica se editan y leen bajo forma de tebeo las aventuras caballerescas que tuvieron lugar en los aledaños de la puente de Mantible.

El extraordinario conocimiento del que Fierabrás gozó en España se debe a la obra de Nicolás de Piamonte *Historia del emperador Carlo Magno y de los doce pares* (Sevilla 1525), traducción de la prosificación francesa que de la canción de gesta hizo Jean Bagnyon. De España pasó a Portugal a través de los textos españoles y de la mano de españoles y portugueses llegó su conocimiento a los países latinoamericanos, en muchos de los cuales, todavía hoy se hacen dramatizaciones populares de sus aventuras.

Muestras del singular predicamento de que gozaron las aventuras de Fierabrás, Carlomagno y Floripes son las referencias a ellas de los tres más insignes literatos de nuestro Siglo de Oro. Cervantes (1547-1616) hace decir a Don Quijote, tan obsesionado de aventuras y amores caballerescos: *Porque, ¿qué ingenio puede haber en el mundo, que pueda persuadir a otro, que no fue verdad lo de la infanta Floripes y Guy de Borgoña; y lo de Fierabrás con la Puente de Mantible, que sucedió en el tiempo de Carlomagno? Que voto a tal, que es tanta verdad como es ahora de día...* Lope de Vega (1562-1635) escribió una comedia, hoy perdida, con el título de *La puente de Mantible*. Y Calderón de la Barca (1600-1681) compuso otra pieza con el mismo título, precisamente la que presentamos en este libro.

Representa Calderón la culminación del más genuino barroco español. En su teatro confluyen tanto las líneas literarias del culteranismo y el conceptismo, como la vena filosófica de las cuestiones existenciales, siempre

enmarcadas en la más exquisita ortodoxia del pensamiento católico, además de los temas de honor, tan cardinales en aquella época. Y así, en cualquiera de sus obras, sean poco trascendentes o profundamente metafísicas, aparecen por doquier insólitos dobles sentidos, paradojas inauditamente resueltas, audaces paralelismos, sutilezas asombrosas, retórica brillante, símbolos insospechados, densos razonamientos o agudos aforismos.

Hacia 1628, sin haber cumplido aún treinta años, ya es Calderón un dramaturgo de éxito e irrumpe en escena en el momento culmen del teatro español: es el entretenimiento popular por excelencia, se hacen tres o cuatro representaciones a la semana, los corrales de comedias están a rebosar, la vida de dramaturgos y comediantes concita la atención pública y Lope de Vega se encuentra en la cumbre de su éxito. Al poco de la muerte de este, y a lo largo de su dilatadísima y muy prolífica producción teatral Calderón se convierte en el autor más admirado, aplaudido, representado y respetado, a pesar de no ser persona aficionada a recibir vítores y loas.

Escribió tres tipos de piezas. Los autos sacramentales eran representaciones religiosas de tema eucarístico, con personajes alegóricos y rico aparato escenográfico; se ponían en escena a las puertas de las iglesias el día del Corpus. Los dramas, por el contrario, se representaban en los corrales de comedias y solían plantear problemas de honor y celos, resueltos muchas veces de manera cruenta; en otros los temas tratados eran de tipo religioso o filosófico. Finalmente, las comedias tenían siempre el amor como elemento dinamizador; a este último grupo pertenece *La puente de Mantible*.

Aprovechando el éxito popular de la *Historia de Carlomagno y los doce pares de Francia*, se servirá Calderón del lugar en que la acción se desarrolla y de alguno de sus personajes más importantes para escribir su comedia. Sin embargo, hemos de dejar constancia clara de que las dos obras, en su esencia, siguen bien distintos derroteros. Efectivamente, el dramaturgo efectúa varios cambios, unos impuestos por las restricciones propias de una representación escénica, y otros en los que se permite alguna licencia, en razón del nuevo sesgo argumental que infunde a su obra.

Así hay una simplificación general: desaparecen de escena tanto el almirante Balán como algunos pares, no existe conflicto ideológico entre cristianos y sarracenos, se elimina el asunto de las reliquias, y tampoco hay noticia de la lucha en torno al bálsamo ni de la conversión de Fierabrás. Sin embargo, este adquiere en Calderón renovado protagonismo, pues aparece a lo largo de toda la comedia como señor de Mantible, siempre enemigo de los cristianos y fiel a su fe mahometana.

Pero el cambio más significativo es de tipo argumental, al focalizar Calderón la trama de su pieza en un conflicto amoroso, único motor de toda la acción. No es esto razón para que se desvanezca de la obra el espíritu caballeresco que a lo largo de siglos había envuelto toda esta historia. Lo que sí encontramos es un amaneramiento del género, pues pierden valor las gestas guerreras y lo ganan los lances amorosos. Sirva de ejemplo la razón de todo el conflicto: el enfrentamiento entre caballeros por un fular perteneciente a Floripes.

Es justamente Floripes, junto con Fierabrás, el personaje más destacable y mejor construido. De sus bocas salen los más largos parlamentos, y en ellos exhibe Calderón una extraordinaria riqueza de versificación, ingenios verbales y tonalidades estilísticas, que harán las delicias de cualquier lector.

Probablemente la obra fue escrita en 1629, pues sabemos que se estrenó para la corte el siete de julio de 1630 por la compañía de Roque Figue-roa. Era Calderón entonces un dramaturgo joven, pero nada inexperto si tenemos en cuenta que por estos mismos años escribió piezas tan significativas como *La vida es sueño*, *El gran teatro del Mundo*, *La dama duende*, *Casa con dos puertas* y *La devoción de la cruz*.

Se publicó, por primera vez, junto con casi todas las anteriores en 1636, y desde entonces se ha reeditado en repetidas ocasiones, pero siempre en compañía de otras obras, lo que es índice de la poca atención que en España se le ha prestado. No sucedió lo mismo en Alemania, donde *La puente de Mantible* alcanzó durante el romanticismo un éxito inusitado: en

1809 August Wilhelm Schlegel publicó una traducción, que se reeditó en otras tres ocasiones (años 1827, 1845 y 1911); románticos de la talla de J. W. von Goethe y Jakob Grimm (uno de los hermanos que recopilaron los cuentos populares) estudiaron con entusiasmo la obra y sus orígenes; Ernest T. A. Hoffman, el famoso compositor, estrenó la obra en el teatro de Bamberg en noviembre de 1811; finalmente, G. N. Bärmaan hizo en 1824 otra traducción, más adaptada a la puesta en escena, que acaba de reeditarse en 2010.

El libro que ahora publicamos no es una edición crítica; pero sí pretende servir de ayuda al lector curioso en la no siempre fácil andadura por los clásicos de nuestro barroco. Para ello, se le ha dotado de anotaciones que explican formas lingüísticas extrañas y pasajes especialmente complejos; sin embargo, no nos ha parecido necesario aclarar términos con pequeñas variantes fonéticas, morfológicas u ortográficas respecto del uso actual, tales como *recebido*, *prendistes* o *estraña*. El texto se ha compuesto cotejando las principales ediciones y eligiendo en cada caso la versión más cercana al lector de siglo XXI.

Tan grande fue la fascinación que el personaje de Fierabrás ejerció sobre el público lector o espectador y con tanta grandiosidad fue descrita aquella puente, que varios lugares de la geografía hispana se han apropiado del nombre. Y así, además del de Alconétar, hay otros dos puentes más en España que reciben el nombre de Mantible. Uno de ellos se encuentra en el centro de Santiago de Compostela: se trata de un pequeño acueducto, edificado hace novecientos años, para llevar el agua a la ciudad. Del otro, construido por los romanos sobre el río Ebro en la localidad de Assa, en la Rioja alavesa y situado a siete kilómetros de Logroño, quedan unas pocas ruinas.

Pero el asunto del que tratamos, desde la canción de gesta hasta la comedia de Calderón, no es otra cosa que ficción literaria: Carlomagno y sus pares nunca pisaron Alconétar, ni Logroño ni Santiago; tampoco existió el gigante Fierabrás, “*águila, delfín, saeta/caballo, rayo y cometa*”; tampoco la bella Floripes, “*que fue del cielo flor, del campo estrella*”; y ni siquiera la

misma puente de Mantible, “en cuyo ceño la esfera / del sol descansa y estriba, / que ni el peso la derriba / ni el tiempo la hace pasible”. En consecuencia, sería empresa torpe y estéril polemizar, como han hecho algunos, sobre el emplazamiento auténtico de Mantible; más sensato nos parece utilizar esta leyenda como punto de partida para establecer lazos de amistad y proyectos de colaboración entre los municipios que se identifican con la leyenda.

En lo que toca a Alconétar, estamos convencidos de que fueron los caballeros del Temple, orden de origen francés, quienes importaron y anclaron allí la leyenda. A lo largo de ciento treinta años fueron señores del castillo y del estratégico paso, por el que ejercían derecho de pontazgo sobre mercancías, ganados y personas. Nada mejor para ejercer su señorío que mitificarse y rodearse de una aureola de heroicidad: ellos, los defensores del Templo de Jerusalén y del Santo Sepulcro, habían llevado a cabo otra singular hazaña en las fronteras de la cristiandad, pues habían vuelto a conquistar a los sarracenos la puente y la fortaleza en que el emperador Carlomagno “mucho había sufrido”.

La operación fue acertadísima, pues el lugar se ajusta plenamente a la irrealidad de la puente de Mantible, ya que la semejanza entre la topografía del paraje extremeño y la del imaginado en la materia carolingia es muy acusada: un turbulento río, un majestuoso puente que lo cruza y, en un extremo, una soberbia fortificación que vigila el paso.

También la leyenda echó profundas raíces en la toponimia: el puente se llama *de Mantible*<sup>1</sup>; en la fortificación se levanta *la Torre de Floripes*; en la

---

<sup>1</sup> Se han apuntado distintas teorías sobre la etimología de ‘Mantible’. Para encontrar el buen camino es oportuno indagar en la literatura europea, especialmente francesa, relacionada con Fierabrás. Y así, encontramos que en la canción francesa el lugar es denominado ‘Mautribles’ o ‘Mautrible’. Rabelais en su *Pantagruel* añade una tercera variante: ‘Monstrible’; y en las ediciones inglesas (*Sir Fierumbras y The Sowdan of Babilon*), se utilizan indistintamente los términos ‘Mantrible’ y ‘Montrible’. Parece evidente que todas las variantes tienen un denominador común. En nuestra opinión, la base toponímica hay que buscarla en la ciudad france-

localidad de Portezuelo, a pocos kilómetros de Alconétar, se asienta el casti-  
llo de *Marmionda*, lugar en que Carlomagno sentó sus reales, según la can-  
ción de gesta; cercano a Alconétar se encontraba Aguas Muertas (adapta-  
ción del francés Aigremor, plaza fuerte junto a Mantible que conquistó el  
emperador); y a corta distancia de Alconétar, río arriba, se hallaba un lugar  
conocido como el *Vado del Ciervo*, probable alusión al lugar en que un cier-  
vo blanco ayudó a cruzar el río a uno de los pares de Francia, que había  
huido de Mantible para avisar a Carlomagno.

Pero lo más importante es que la historia de Fierabrás, Carlomagno y  
Floripes está plenamente arraigada en la tradición popular de Garrovillas y  
sus pueblos cercanos, que a los niños allí nacidos les llegan los ecos de ta-  
mañas aventuras, sentidas como suyas, y que todo este imaginario ha pasa-  
do a ser parte integrante de su acervo.

Por ello, y porque nunca hasta ahora se había dado a conocer en im-  
presión independiente, publicamos por primera vez en español esta edición  
exenta de *La puente de Mantible*, comedia famosa de don Pedro Calderón  
de la Barca.

---

sa de Saintes, situada sobre el camino de Santiago procedente de París. Para acce-  
der a su recinto amurallado había que cruzar un puente romano sobre el río Cha-  
rente, a cuya entrada una torre cuadrada (la torre ‘Mantrible’ o ‘Montrible’) servía  
para cobrar el pontazgo. La torre fue derruida en 1786, y el puente en 1842, pero  
se pueden examinar en hermosos grabados de época. El término ‘Montrible’ po-  
dría ser una evolución de *mons terribilis*. Es probable que el juglar autor de la  
canción de Fierabrás fuera oriundo de por allí o conociera aquellos contornos. Las  
otras variantes de ‘Montrible’, no son sino corrupciones o etimologías populares  
del término original.

# LA PUENTE DE MANTIBLE

Comedia famosa de don  
Pedro Calderón de la Barca

Personas que hablan en ella:

FIERABRÁS

FLORIPES

IRENE

ARMINDA

BRUTAMONTE

GALAFRE, *gigante*

MOROS y FRANCESES

GUIDO DE BORGONA

OLIVEROS

ROLDÁN

RICARTE DE NORMANDÍA

EL INFANTE GUARINOS

CARLOMAGNO

GUARÍN, *gracioso*





## PRIMERA JORNADA

*Salen Guido y Oliveros de franceses galanes, con bandas<sup>2</sup> en los rostros; Fierabrás y moros, deteniéndole; Floripes, Irene y Arminda, turcas. Suenan cajas<sup>3</sup> y trompetas.*

GUIDO: Sólo el valor merece  
de mi honor esta banda. Si os parece,  
bizarros caballeros,  
que la podéis cobrar, sean los aceros  
árbitros del valor en la campaña.

FLORIPES: ¡Ay de mí!

IRENE: ¡Gran valor!

ARMINDA: ¡Desdicha estraña!

FIERABRÁS: ¿Qué es esto? ¿En mi presencia  
osáis tomar tan bárbara licencia?  
Quién sois saber espero.

GUIDO: No esperes saber más que un caballero  
a quien veloz la fama  
con los aplausos destas<sup>4</sup> fiestas llama.  
A verlas he venido;  
impórtame volver desconocido;  
por eso no te asombre  
que encubra en tu presencia traje y nombre.  
Pero si alguno quiere

---

<sup>2</sup> *Bandas*: de las que solían usar como adorno los caballeros en fiestas y pasos de armas; acostumbraban llevar colores o empresas alusivos a alguna dama, o eran regalo de ellas.

<sup>3</sup> Tambor.

<sup>4</sup> *Destas* (de estas): mantenemos siempre, siguiendo el original, este tipo de contracciones.

cobrar la banda, y a esto se prefiere<sup>5</sup>,  
venga al campo por ella;  
conocerame al ver que cruza y sella  
la esfera de mi escudo,  
si ya por astro celestial no dudo  
que la cobren los cielos  
y entre líneas, coluros<sup>6</sup>, paralelos,  
la fijen por estrella  
como despojos de Floripes bella. *Vase.*

FIERABRÁS: Yo he de saber quién eres.

OLIVEROS: Menos que a mucho riesgo no lo esperes,  
que a costa de mi vida  
ha de volver la suya defendida.

FIERABRÁS: ¡No le mates, detente!  
Tu talle y tu valor, joven valiente,  
de suerte me aficiona,  
viendo arriesgar a tanto tu persona  
por librar a un amigo,  
que quiero de piedad usar contigo,  
caso tan prodigioso  
que es la primera vez que soy piadoso.  
Dí quién eres, a efeto  
de estimar tu valor, y te prometo  
desde luego la vida.

OLIVEROS: Ya que miro la suya defendida,  
pues un bruto veloz y el pensamiento  
van corriendo parejas en el viento<sup>7</sup>,

---

<sup>5</sup> Se ofrece.

<sup>6</sup> Cada uno de los dos círculos máximos de la esfera celeste, que pasan por los polos del mundo y cortan a la eclíptica.

<sup>7</sup> *Correr parejas*: ir iguales, sobrevenir juntos. *Bruto*: animal irracional; aquí, el caballo. Recuérdese la semejanza de estos versos con el comienzo de *La vida es sueño*:

‘Hipogrifo violento,  
que corriste parejas con el viento,  
¿dónde, rayo sin llama,  
pájaro sin matiz, pez sin escama,

decirte quién es quiero,  
por si acaso algún noble caballero  
que honor y fama adquiere  
satisfacerte deste agravio quiere.  
Aquel, pues, valeroso  
joven que al mismo Amor tiene envidioso,  
de perfecciones lleno  
-perdone aquí la envidia su veneno,  
la traición su ponzoña-,  
es el ilustre Guido de Borgoña,  
que, en la redonda mesa  
valiente paladín, la ley profesa  
de la caballería,  
esmalte del valor y bizarría.  
Hoy, pues, que nuestro rey te ha concedido  
las treguas que has pedido  
a efetos venturosos  
de celebrar los años generosos  
de tu Floripes bella,  
que fue del cielo flor, del campo estrella,  
del orbe sol divino,  
hasta tu campo el de Borgoña vino  
con intención estraña  
de ejecutar alguna ilustre hazaña,  
acompañado sólo de su acero;  
porque yo no soy más que un escudero,  
que no quiero engañarte  
por adquirir en sus aplausos parte.  
Es mi nombre Guarín y en el seguro  
de tu palabra ya volver procuro  
hasta el francés ejército, que es tarde.  
El cielo, Fierabrás, tu vida guarde.

*Vase.*

FIERABRÁS: ¡No le siga ninguno de mi gente,  
que a mí toca no más!

---

y bruto sin instinto  
natural, al confuso laberinto  
de esas desnudas peñas  
te desbocas, te arrastras y despeñas?'

FLORIPES:        ¡Señor, detente!

FIERABRÁS: Por la boca -¡apartad!- y por los ojos  
    iras vierto y enojos,  
    porque es a mi despecho  
    un Etna el corazón, volcán el pecho.  
    Y aunque el Cáucaso fueras  
    que al Nilo de mi furia te opusieras,  
    sierpe de siete bocas  
    que vuelve atrás los montes y las rocas,  
    mi curso no estorbaras  
    ni el paso a tanta furia sujetaras.  
    Ya Fierabrás te sigue, ¡oh, rabia fiera!  
    Aguarda, Guido de Borgoña, espera.

*Vase.*

FLORIPES: ¡Ay de mí! Qué mal hice  
    en dejalle<sup>8</sup> partir ¡Soy infelice!

IRENE: ¿Agora<sup>9</sup> desconfías?  
    Tú, gallarda Floripes, que tenías  
    por festivas acciones  
    ver en campaña armados escuadrones,  
    juzgando más hermosas  
    las flores y las rosas  
    por la púrpura humana  
    que por las listas de carmín y grana,  
    ¿hoy por un desafío  
    humillas la altivez, postras el brío?  
    Tú, que altiva te igualas  
    a competir a la deidad de Palas  
    y en ejércitos vienes,  
    donde más gusto que en la corte tienes,  
    porque su horrible salva  
    son para ti los pájaros del alba,  
    ¿a una lid solamente  
    sujetas el espíritu valiente?

---

<sup>8</sup> Mantenemos, siguiendo el texto original, las formas en 'll', en lugar de 'rl', de las uniones arcaicas de infinitivo más pronombre del tipo *dejalle*, *hacellos* o *envidiallos*.

<sup>9</sup> Ahora.

Tú, que monte de acero  
fuiste tal vez, cuando al albor primero  
más sangre que rocío  
bebieron las campañas del estío,  
¿melancólica y triste,  
a un trance de armas el valor rendiste?  
Más causa es que parece.

FLORIPES: Dices bien; y, supuesto que se ofrece  
ocasión en que pueda  
deciros mi temor, por que<sup>10</sup> conceda  
treguas al sentimiento,  
prestad dos atenciones a un acento.<sup>11</sup>  
Ya sabéis que de Balán,  
el almirante feliz  
de África, el rey soberano  
de Alejandría, el cadí  
de Berbería, el soldán<sup>12</sup>  
de Persia, de Egipto el cid,  
morabito<sup>13</sup> y gran señor  
de Jerusalén, nací  
hija segunda y hermana  
de Fierabrás el gentil.  
No fue poca admiración  
en dos hermanos medir  
la naturaleza tantas  
distancias; mas, si advertís  
que en los campos del aurora<sup>14</sup>  
son líneas de oro y carmín

---

<sup>10</sup> No tiene valor causal, sino final: equivale a ‘para que’. De uso frecuentísimo en el Siglo de Oro.

<sup>11</sup> Nótese el virtuosismo de Calderón en el manejo de versos y estrofas: hasta aquí ha utilizado silvas de consonantes; Floripes continúa su parlamento en romance; y hasta el final de esta jornada se alternarán largas tiradas en romance con otras de redondillas.

<sup>12</sup> Sultán.

<sup>13</sup> Ermitaño musulmán.

<sup>14</sup> Los sustantivos femeninos que empezaban por vocal a veces iban precedidos de artículo masculino.

las que en el ocaso sombras  
de esmeralda y de rubí;  
si advertís que de una planta  
y casi de una raíz  
nace el romero y la adelfa,  
el clavel y el alhelí,  
que partos de un año mismo  
son las pompas del abril  
y las ruinas del enero,  
que del sagrado viril  
son aborto<sup>15</sup> concha y perla,  
y que saben imprimir  
dioses y fieras las puntas  
de un pincel y de un buril,  
no es mucho que<sup>16</sup> de una causa  
-calle la modestia aquí-  
naciésemos, para ser  
él ocaso, yo cenit,  
él adelfa, yo clavel,  
él la sombra, yo el matiz<sup>17</sup>,  
él la concha, yo la perla,  
él enero y yo el abril<sup>18</sup>.  
Sólo lo que nos ha hecho  
hermanos fue el varonil  
espíritu, el corazón  
de que adornada me vi.

---

<sup>15</sup> *Viril*: cajita de cristal con cerquillo dorado, que encierra la forma consagrada y se coloca en la custodia para la exposición del Santísimo. *Aborto*: ‘cosa prodigiosa, suceso extraordinario y portentoso raro’ (*Diccionario de Autoridades*, en lo sucesivo *DA*).

<sup>16</sup> *No es mucho que*: no es de extrañar que.

<sup>17</sup> *Matiz*: ‘mixtura o unión de colores diversas, que se mezclan en las pinturas, tejidos, bordados y otras cosas, con tan admirable proporción, que las hermocean y hacen resaltar’ (*DA*).

<sup>18</sup> Versos recapituladores de los conceptos expuestos anteriormente, muy del gusto calderoniano. Cerca del final de esta misma jornada volverá a utilizar este recurso con *águila, delfín, saeta, caballo, rayo y cometa*.

Siempre a su lado me hallastes<sup>19</sup>,  
siendo en una y otra lid  
trofeo de sus vitorias<sup>20</sup>,  
rayo no, cometa sí.  
El corcel menos domado,  
el polaco<sup>21</sup> más cerril  
que a la obediencia del freno  
jamás dobló la cerviz,  
si su espalda ocupo, pierde  
la ferocidad gentil<sup>22</sup>,  
sin más freno y sin más rienda  
que un cabello de la clin<sup>23</sup>.  
Las músicas y alegrías  
más sonoras para mí  
son lo horrible de la caja,  
son lo dulce del clarín.  
Mas ¿por qué blasono tanto,  
si en efeto he de decir  
sentimientos que a mí misma  
largo tiempo me encubrí?  
Si bien es grande disculpa  
que no me pudo rendir  
menos que un dios; si es Amor,  
fácil está de advertir,  
porque es una llama fácil,  
porque es un rayo sutil,  
que en lo más rebelde siempre  
va anhelando por herir.  
Dígalo en mí su soberbia,  
dígalo su fuerza en mí,

---

<sup>19</sup> Hasta el siglo XVII, en que empieza a evolucionar a la actual forma en *-steis*, la terminación de la segunda personal del plural del pretérito indefinido era *-stes*: *hallastes, prendistes, supistes*, etc.

<sup>20</sup> Era frecuente la pérdida de ‘c’ ante ‘t’: *vitorias* (victorias), *efeto* (efecto), etc.

<sup>21</sup> El tarpán, caballo salvaje de Polonia que se extinguió a principios del XIX.

<sup>22</sup> *Gentil* se refiere a *corcel*; cuando ella monta el caballo más indómito, este pierde su fiereza y se vuelve dócil, gentil.

<sup>23</sup> Crin.

pues, por juzgarme imposible  
vitoria, con más ardid,  
con más poder, con más fuerza  
flechó al arco de marfil  
arpones de dos en dos  
y plumas de mil en mil<sup>24</sup>.  
Ya dije, en fin, que el Amor  
me rindió; ya dije, en fin,  
que quise bien; pues empiecen  
mis sucesos desde aquí.  
El almirante, mi padre,  
que en doseles de zafir<sup>25</sup>  
al lado de Marte asiste,  
envidioso que la lis<sup>26</sup>  
francesa se coronase  
de la diadema feliz  
que los laureles del Tíber  
ciñen en yelmos de Ofir<sup>27</sup>,  
y codicioso también  
de igualar y competir  
esta dignidad, salió  
del África a conseguir  
sus aplausos, deseoso  
que la gran emperatriz<sup>28</sup>  
del orbe le coronase  
por su rey. Con él salí  
a ser parte en sus vitorias,  
mejor pudiera decir  
a ser todo en mis desdichas,  
pues, queriendo resistir

---

<sup>24</sup> Cupido, para vencer a Floripes, hubo de redoblar sus destrezas, haciendo disparos dobles de flechas bien plumadas.

<sup>25</sup> Zafiro. Su padre, ya muerto, sirve a Marte, el dios de la guerra que preside combates y batallas.

<sup>26</sup> Flor de lis, símbolo de la realeza francesa.

<sup>27</sup> ‘Yelmos de oro’, pues Ofir era una región imprecisa, mencionada en la Biblia, a la que iban los mercaderes de Salomón para traer oro y otras riquezas.

<sup>28</sup> La luna, símbolo del poder musulmán.



Carlomagno sus intentos  
le esperaba en el confín  
de aquesta<sup>29</sup> parte de Italia,  
donde ese olimpo gentil,  
valla de esmeralda y flores,  
tiene por espejo al Rin<sup>30</sup>.  
Tenía Carlos consigo  
cuantos de su sangre oís  
que son asombro del mundo,  
tan iguales entre sí  
que a tabla redonda comen,  
y ejércitos que medir  
pudieran al sol los rayos,  
pues, para sustituir  
sus luces, no deja tantas  
estrellas, cuando al nadir<sup>31</sup>  
se despeña, como arneses  
tuvo el monte sobre sí.  
El emperador, queriendo  
con mi padre conferir<sup>32</sup>  
sus intentos, le envió  
un embajador; aquí  
empezaron mis desdichas.  
Estaba yo en un jardín  
alojada y desde un verde  
mirador el campo vi  
y en él un monte eminente  
que, acercándose hacia mí,  
del campo francés venía<sup>33</sup>.  
¡Quién -retórica sutil-

---

<sup>29</sup> Esta: mantenemos siempre este tipo de formas arcaicas.

<sup>30</sup> El *olimp* gentil son los Alpes, que ven nacer el Rin.

<sup>31</sup> Punto de la esfera celeste diametralmente opuesto al cenit.

<sup>32</sup> Tratar, discutir.

<sup>33</sup> Juega con un doble sentido de campo: a) extensión amplia de terreno, y b) terreno ocupado por un ejército. El *monte eminente* es Guido, quien destaca sobremedera cuando cabalga; nótese la semejanza con el comienzo de la descripción del cíclope en el *Polifemo* de Góngora: *Un monte era de miembros eminente...*

el caballo y caballero  
os supiera describir!  
Era el bruto un cisne hermoso,  
a pesar de una terliz<sup>34</sup>  
encarnada, tan de nieve  
que la espuma que escupir  
le hizo el freno parecía  
blancos copos que de sí  
iban cayendo; la cola  
y guedejas, que al partir  
veloz el viento rizaba,  
eran hebras de marfil;  
y, como el cuerpo era nieve  
y ellas ondas, presumí  
que por la clin y la cola  
se empezaba a derretir.  
El valiente campeón,  
el generoso adalid,  
el gallardo caballero,  
el ilustre paladín,  
sobre arnés blanco traía  
de un encarnado tabí  
una aljuba y a los visos<sup>35</sup>  
del sol os puedo decir  
que vi bajar por la selva  
todo un orbe de rubí,  
todo un globo de escarlata,  
todo un cielo de carmín,  
nadando en golfos de flores  
un escollo carmesí.  
Dicen que la garza hermosa,  
rayo de pluma que herir  
se atreve al sol, cuando mira

---

<sup>34</sup> Tela fuerte de lino o algodón.

<sup>35</sup> *Tabí*: tela de seda, con labores ondeadas; *aljuba*: vestidura morisca usada también por los cristianos; *visos*: ‘onda del resplandor que hacen algunas cosas heridas por la luz’ (DA).

el halcón noble o baharí<sup>36</sup>  
que la sigue, reconoce  
con temor cobarde y vil  
el pájaro a cuyas manos  
ha de parar o morir.  
Yo, en viendo a este caballero,  
me turbé, temblé y temí,  
porque sin duda ha de ser  
de tanta garza el neblí<sup>37</sup>.  
Llegó de paz al real  
y algunos días que allí,  
embajador, se entretuvo  
en uno y otro festín,  
creció amor comunicado,  
que, aunque el ver suelen decir  
que es el que enamora más,  
más enamora el oír.  
Murió mi padre a este tiempo  
y en este tiempo, ¡ay de mí!,  
mi hermano y Carlos trataron  
que fuese arbitrio la lid,  
que fuese juez el acero  
de su pretensión; y así,  
vuelto al ejército luego  
este Eneas paladín,  
el ejército africano  
empezó a vencer en mí,  
pues que me dejó sin vida:  
¡mirad qué hazaña tan vil!  
Desde entonces de él no supe,  
desde entonces no le vi,  
hasta hoy que disfrazado  
entró al trágico festín  
que mis años celebraba.  
Aquel que visteis aquí  
tan galán como valiente;

---

<sup>36</sup> Ave rapaz diurna.

<sup>37</sup> Ave de rapiña muy estimada en cetrería.

aquel que se arrojó a asir  
el cendal<sup>38</sup> que de mis manos  
cayó al suelo; aquel, en fin,  
que volvió con trofeos míos,  
es del alemán país  
príncipe augusto; Borgoña  
le dio la sangre feliz  
de Austria. Mirad, pues, si tengo  
ocasión para sentir  
este duelo, este rigor,  
esta contienda, esta lid,  
esta pasión, esta furia,  
cuando, confusa entre mí,  
cobardes mis pensamientos  
traen una guerra civil,  
y ha de morir mi deseo  
o mi amor ha de morir,  
pues que mi hermano o mi amante  
hoy tendrán trágico fin.  
Mas dadme un caballo presto,  
que, si puedo, he de impedir  
la batalla. No replique  
ninguna, todas venid.  
¡Amor, dos veces me llevas:  
duélete alguna de mí!

*Vanse y sale Guarín, soldado.*

GUARÍN: El que quisiere tener  
nombre en el mundo famoso  
alábese, que es forzoso  
para darse a conocer.  
Yo, pues, con tal desengaño  
alabarme a voces quiero,  
porque una gran dicha espero  
que me ha de dar este engaño.  
En una batalla un día  
un gran capitán murió

---

<sup>38</sup> La banda de que habla en la primera escena.

y, retirándole yo  
por ver si acaso tendría  
cualque cosa de provecho,  
el hato desvalijé  
y estos papeles hallé  
abrigados en su pecho:  
firmas son de sus hazañas.  
Yo, que hacer ninguna espero,  
que no soy nada hazañero,  
valiéndome de mis mañas,  
mi nombre he puesto en lugar  
del suyo muy sutilmente  
y, hipócrita, de valiente  
al mundo pienso engañar.  
Hoy que Guido, mi señor,  
del campo ausente se ve,  
sin que me riña, podré  
darlos al emperador.

*Salen con cajas el emperador, Roldán, Guarinos, Ricarte y soldados.*

ROLDÁN: Con las treguas destos días  
desvanecido se ve  
el ejército, porque  
las galas y bizarrías  
son sobre blancos aceros  
escarchas sobre claveles.

EMPERADOR: Buenos están los cuarteles  
de mis nobles caballeros.

INFANTE: Los Pares son los varones  
más claros y singulares.

GUARÍN: ¿No tendrán entre esos Pares  
su lugar algunos nones  
para atreverse a besar  
tus pies en esta ocasión?

EMPERADOR: ¿Quién sois?

GUARÍN: Un soldado non,  
añadidura de un par.

Escudero soy leal  
de Gui de Borgoña, pero  
no soy venial escudero,  
sino escudero mortal.  
Estos papeles dirán  
si soy o no soy Guarín,  
ni follón<sup>39</sup> ni malandrín.

EMPERADOR: Mostrad a ver.

GUARÍN: (Buenos van  
mis intentos, fortunilla;  
si estas máquinas<sup>40</sup> consigo,  
no se me da de ti un higo<sup>41</sup>).

EMPERADOR: Mucho el ver me maravilla  
tantos hechos sin haber  
tenido noticia dellos<sup>42</sup>.

GUARÍN: Soy recatado en hacellos.

EMPERADOR: Lo que he podido leer  
en la certificación  
primera que aquí me disteis<sup>43</sup>  
es, Guarín, cómo perdisteis  
un brazo en cierta ocasión.

---

<sup>39</sup> Vano, cobarde y de ruin proceder.

<sup>40</sup> Maquinaciones.

<sup>41</sup> *No dársele a alguien un higo*: no importar nada.

<sup>42</sup> *Dellos* (De ellos): mantenemos siempre este tipo de formas arcaicas.

<sup>43</sup> Sobre este diálogo del emperador con Gaurín conviene hacer dos precisiones respecto del uso de la segunda persona del plural del pretérito indefinido:

a) mientras los demás emplean sistemáticamente el tuteo (incluso con el emperador), este es el único personaje que utiliza el plural para dirigirse a cada uno de sus inferiores (el sujeto de *disteis* y *perdisteis* es *vos*, que se refiere a Guarín); parece un contrasentido, pero la carga semántica del ‘voseo’ fue modificándose a lo largo de los siglos: al principio se utilizaba de inferior a superior, como reconocimiento de autoridad; luego se generalizó y utilizó de forma recíproca entre iguales; cuando se perdió su uso y apareció el tuteo, la aristocracia más alta utilizó el *vos* para indicar distancia social respecto del inferior.

b) se emplean tanto la forma actual (*disteis*, *perdisteis*), como la arcaica (*prendistes*, *trujistes*) unos versos más adelante (ver nota 18).

Y gran maravilla es  
veros con los dos aquí.

GUARÍN: Es verdad que le perdí,  
mas tornele a hallar después.

EMPERADOR: Pues ¿qué importa habelle hallado,  
después de habelle perdido?

GUARÍN: (¡Vive Dios que me ha cogido!).  
Pues ¿no pude haber sanado?

EMPERADOR: ¿Cómo?

GUARÍN: (Ese es mucho apretar).  
A una imagen me consagro  
y pegose por milagro.  
(Aquí no hay qué replicar).

EMPERADOR: Dice aquí, Guarín, que un día  
reñisteis con Fierabrás.

GUARÍN: ¿Un día dice, no más?  
¡Qué corta es la dicha mía!  
Veinte batallas campales  
son, señor, las que me vi  
con él y diez le vencí.

EMPERADOR: Si son vuestros hechos tales,  
¿cómo, de tantos, un día  
vencido no le prendistes  
y a mi campo le trujistes?

GUARÍN: Vencíale en cortesía.  
Mas yo sé que, si él viniera  
aquí, que él te confesara  
esta verdad cara a cara  
y que mis hechos dijera.

EMPERADOR: ¿Dónde está vuestro señor  
Guido de Borgoña?

GUARÍN: Fue  
al campo contrario.

EMPERADOR: ¿A qué?

GUARÍN: A ganar fama y honor.

EMPERADOR: Pues, habiendo yo mandado  
que nadie salga de aquí,  
¿Guido de Borgoña así  
mi precepto ha quebrantado?  
Digno castigo merece  
tan notable atrevimiento.

ROLDÁN: Su juvenil ardimiento  
poca sujeción padece.

*Sale Guido y Oliveros.*

OLIVEROS: Como os he dicho, tomé  
nombre del vuestro escudero,  
que parte, Guido, no quiero  
en esta hazaña.

GUIDO: ¿Por qué?

RICARTE: Con las treguas están llenos  
sus pechos de iras y sañas,  
anhelando por hazañas.

GUIDO: ¿Si nos habrá echado menos  
el emperador?

OLIVEROS: No habrá,  
pues hemos llegado, en fin,  
a tan buen tiempo.

GUIDO: Guarín  
hablando con él está.  
¿Si habrá dicho dónde fuimos?

RICARTE: ¿Tal de Guarín presumís?

EMPERADOR: ¿De dónde bueno venís?

GUIDO: Los dos, gran señor, venimos  
de hacer mal a dos caballos  
de alma y aliento español,  
que para su carro el sol  
con razón puede envidiallos.



En su escuela divertido<sup>44</sup>,  
llego a saludar tan tarde  
tu vida, que el cielo guarde.

EMPERADOR: Más la disculpa he sentido  
que la culpa que tenéis,  
pues con lo que me decís  
error a error añadís.

GUIDO: Señor.

EMPERADOR: No, no os desculpéis.

ROLDÁN: Señor.

EMPERADOR: Llevad, Roldán, vos  
luego a vuestro primo preso  
a su tienda. (Si este exceso  
no castigo, vive Dios  
que no haya francés que luego  
al ejército no vaya;  
y importa que estén a raya  
con su ejemplo).

ROLDÁN: (Pues yo llego  
a prenderos, presumid  
que aqueste partido escojo,  
mientras se pasa el enojo  
del César). Primo, venid.

GUIDO: Yo obedezco. (Por ti ha sido  
todo cuanto me ha pasado).

GUARÍN: (Si importaba haber callado,  
hubiérasme prevenido;  
mas, cuando el daño ha de ser,  
no hay prevención acertada).

OLIVEROS: (De mí no le ha dicho nada,  
pues no me manda prender).

RICARTE: Por Guido quiero pedir.  
Advierte, señor, que ha sido

---

<sup>44</sup> Distraído, entretenido haciendo ejercicios con los caballos.

valor el que le ha movido  
hoy a tu sobrino a ir  
al campo de Fierabrás.

OLIVEROS: Cese tu enojo, por Dios.

EMPERADOR: No pidáis por nadie vos.

INFANTE: Advierte, señor. ...

EMPERADOR: ¡No más!  
Bien está.

FIERABRÁS: *Dentro.* ¡Esperad, que no  
dan la gloria al que la intenta,  
si después no la sustenta!

EMPERADOR: ¿Quién da a estas voces?

*Sale Fierabrás.*

FIERABRÁS: Yo,  
yo, Carlos. Y bien debieras  
conocer, por lo sonoro  
del trueno, el rayo que fue  
de tanto escándalo aborto;  
bien pudieras inferir  
por la voz del eco sordo  
qué monte la concibió  
entre sus cóncavos hondos;  
bien en la región del viento  
discurrir qué terremoto  
se levantó por las ruinas  
que dan espanto y asombro;  
y bien conocer debieras  
por la tormenta qué noto<sup>45</sup>  
respiró, pues me ha temido,  
cuando estas razones formo,  
cuando estos suspiros lanzo,  
cuando estas voces arrojo,  
ira el fuego, rayo el viento,  
furia el mundo, el mar asombro,  
caducando de temor

---

<sup>45</sup> Viento procedente del sur.

mar, cielos, tierra y escollos.  
No te admirarás de verme,  
que un pecho, Carlos, heroico  
o tarde o nunca le debe  
admiración a sus ojos.  
A tu ejército he llegado  
en seguimiento forzoso  
de un gallardo paladín,  
aunque en vano me dispongo  
a alcanzallo, que me lleva  
gran ventaja, cuando noto  
que él huye y que yo le sigo,  
y así él vuela cuando corro.  
Llegó a mi campo y volvió  
coronado de despojos,  
mas, si bien sabe ganallos,  
bien sabe ponerse en cobro<sup>46</sup>.  
¿Qué opinión me añadirá  
haber llegado animoso  
hasta aquí, si ahora cobarde  
en un caballo me pongo  
y a espaldas vueltas me vuelvo?  
Él así, atrevido y loco,  
a mi ejército llegó,  
pero, apenas le conozco  
extranjero, cuando, puesto  
en un caballo brioso,  
que por gozar dos especies  
de viento y rayo era monstruo,  
huyó de mí tan veloz  
que, hecho una esfera, hecho un globo,  
él y el caballo formaron  
pardas nubes de humo y polvo  
en que esconderse. Mas yo,  
que a más riesgos me dispongo,  
no he de volverme de aquí,  
si no es que primero cobro

---

<sup>46</sup> *Ponerse en cobro*: refugiarse en lugar seguro.

una banda de Floripes,  
beldad que bárbaro adoro,  
sol que sacrílego sigo  
y luz que sola conozco.  
Guido de Borgoña es  
a quien sigo y a quien nombro  
por adalid deste duelo;  
salga, pues, y los dos solos  
cuerpo a cuerpo desmintamos  
tantos cobardes estorbos.  
Emperador soberano  
eres; de tus leyes oigo  
que no sabes negar campo<sup>47</sup>  
a quien le<sup>48</sup> pide animoso.  
También de tus paladines  
sé que no viven famosos  
mientras retirados viven,  
y que hasta cinco es forzoso  
esperar en la estacada.  
Pues si esto, Carlos, no ignoro,  
no puedes negar a Guido  
el campo a que le dispongo,  
la batalla a que le incito,  
el duelo a que le provooco  
y la empresa a que le llamo.  
Salga, pues, y verán todos  
que esa banda, ese cendal,  
que es iris de plata y oro,  
o le compro con mi vida  
o con mi acero le compro,  
porque pienso en su demanda  
hacer que este valle hermoso  
con los cadáveres sea  
un bárbaro promontorio,  
tanto que el sol al nacer,

---

<sup>47</sup> Desafío.

<sup>48</sup> El leísmo es frecuente entre nuestros clásicos; vuelve a repetirse pocos versos más adelante, referido a *cendal*, y en otras ocasiones más.

viendo monte el que era soto,  
piense que ha errado el camino  
de sus celestiales tornos;  
las flores se han de mirar  
en los humanos arroyos  
de sangre y estos humildes  
céspedes que piso y toco,  
compitiendo los claveles,  
tendrán desdichas a logro,  
pues, a pesar del aurora,  
que con lágrimas y soplos  
quiso que naciesen verdes,  
querré yo que mueran rojos.

EMPERADOR: Grande rey de Alejandría,  
a cuyo valor heroico  
es poca voz una fama  
y un clarín aplauso poco.  
Guido de Borgoña es  
caballero tan brioso  
que ya estuviera en el campo  
lleno de saña y enojo  
esperándote, si oyera  
tus arrogancias y oprobios.  
No puede, porque está preso.  
Y quien supo argüir el modo  
de nuestra caballería  
también sabrá que es forzoso  
exceptuar presos y heridos  
el retador generoso.  
Vete en paz, que, estando libre,  
el campo aplazado otorgo.

FIERABRÁS: Si está preso, que haya hecho  
algún delito es forzoso  
y así dale por sentencia  
que salga al campo. Yo oigo  
que los antiguos romanos  
a lidiar fieras al coso  
condenaban a los presos;

usa de esa ley piadoso  
y, si has de echarle a las fieras,  
echármele a mí es lo propio.  
Y, si él no puede salir  
por esa causa que ignoro,  
amigos y deudos tiene;  
salga con su nombre otro.

ROLDÁN: Ninguno, bárbaro rey,  
te ha escuchado de nosotros  
que ya no hubiera salido,  
si fuera el peligro honroso,  
que, cuando uno de otra ley  
nos reta en común a todos,  
todos por salir tenemos  
civiles guerras y enojos,  
tanto que tal vez quisimos  
matarnos unos a otros  
para que después saliera  
el que se quedara solo.  
Hoy no ha llegado este caso,  
porque tú, soberbio y loco,  
nombras uno; y no es razón  
quitalle a aquel el famoso  
vencimiento, porque ya  
le juzgamos por notorio.  
Entre nosotros guardamos  
este respeto y decoro  
y así ninguno ha salido.  
Vete, pues, vanaglorioso  
de ser el hombre primero  
que ha dado a Roldán enojos  
y vive un instante más.

FIERABRÁS: Bien sabéis guardaros todos,  
mas yo no pienso volverme  
sin que algún hecho famoso  
me despique<sup>49</sup> de una injuria

---

<sup>49</sup> Desahogue, satisfaga.

que he recibido a mis ojos.  
Y pues ningún paladín  
ha de salir, yo depongo  
el ser rey de Alejandría,  
del Cáucaso hasta el Peloro<sup>50</sup>  
señor. Depongo que sea  
mi vasallo aquel ruidoso  
hipogrifo<sup>51</sup> de cristal,  
que nace en su cuna sordo  
y espira por siete bocas  
con escándalo y asombro<sup>52</sup>.  
Depongo el ser mi vasallo  
el fénix, pájaro solo  
que ascua, ceniza, gusano,  
sacrificio, aroma y voto,  
en cuna de calambuco,  
en tumba de cinamomo,  
nace y vive, dura y muere,  
hijo y padre de sí propio<sup>53</sup>.  
Depongo el ser de Mantible  
alcaide, edificio honroso,

---

<sup>50</sup> Cabo de Sicilia.

<sup>51</sup> Animal fabuloso cuya mitad delantera (cabeza, alas y garras) es de águila, y la mitad trasera de caballo. Aquí Fierabrás, rey de Alejandría, lo utiliza como bella metáfora del Nilo, que nace discreto y callado, y desemboca desbocado en un delta que en la antigüedad se abría en siete brazos, conocidos como “las bocas del Nilo”

<sup>52</sup> Espanto, terror.

<sup>53</sup> Nótese la paradoja final y la condensación de todo el mito del ave Fénix en sólo ocho versos, al más puro estilo barroco. *Fénix*: ‘ave singular y única, que nace en Arabia. Es de tamaño de un águila y tiene las plumas matizadas de varios colores, que la hacen muy vistosa, con un penacho encima de la cabeza. Vive muchos años, y cuando se siente falta de su vigor natural, fabrica sobre una palma un nido de leños olorosos sobre el cual se sienta, y batiendo las alas a los rayos del sol, los enciende y se abrasa y quema en ellos hasta hacerse ceniza, de la cual sale un gusanito blanco, que crece muy presto y toma forma de huevo, del cual renace otro nuevo Fénix como el primero, el cual no toma aliento de la tierra, sino se sustenta hasta llegar a su perfecta grandeza del rocío del cielo’ (*Dicc. Aut.*).

*Calambuco*: árbol americano; *cinamomo*: árbol exótico de madera aromática.

que el río del Agua Verde  
sustenta sobre sus hombros,  
y bajándome a ser hombre  
humilde y vil, reto y nombro  
a un escudero de Guido,  
porque su valor conozco;  
Guarín se llama. Y pues fue  
parte en mi agravio y enojo,  
lo ha de ser en mi venganza,  
cuando yo me humillo y postro  
a ser un soldado humilde,  
que, aunque sea triunfo corto  
una vida, de una vida  
he de volver vitorioso.  
No hay excusas para esto  
y así verás que no torno  
huyendo. Salga Guarín  
donde tan menudos trozos  
le haré que, esparcido al viento,  
no cause al sol más estorbo  
que los átomos, que son  
jeroglíficos del ocio<sup>54</sup>.

*Vase.*

GUARÍN: (¡Y lo hará como lo dice!  
¿Cuál Belcebú, cuál demonio  
se le revistió en el cuerpo?  
Él viene borracho o loco.  
¡Yo retado, yo retado!).

EMPERADOR: Guarín, agora conozco  
quién sois; y pues vuestra fama  
llegó a los climas<sup>55</sup> remotos  
del África...

---

<sup>54</sup> *Átomo*: ‘comúnmente llamamos átomos aquellas moticas que andan en el aire y solo se perciben por el rayo del sol que pasa por el resquicio de la ventana y otra abertura’ (*Covarrubias*); recuérdese a Bécquer: ‘Los invisibles átomos del aire, / en derredor palpitan y se inflaman...’ Aquí Calderón quiere decir que los átomos son símbolo de la inacción absoluta, de la muerte.

<sup>55</sup> Territorios.



GUARÍN: No, señor,  
que hay más Guarines.

EMPERADOR: Vos propio  
dijisteis que, si viniera,  
Fierabrás dijera cómo  
sois valeroso soldado.

GUARÍN: (Soy un puto<sup>56</sup>, soy un tonto).

EMPERADOR: Yo os armaré caballero  
cuando volváis venturoso;  
empezad vuestro linaje.

*Vase el emperador y Ricarte.*

GUARÍN: (¡Que haya en esta vida bobos  
que mueran por dejar fama  
a sus nietos y a sus choznos<sup>57</sup>!  
¡Yo retado, yo retado!).

ROLDÁN: Vos me dejáis envidioso. *Vase.*

GUARÍN: Pues tomadlo por el tanto.

INFANTE: Idos a armar, que es forzoso  
salir. *Vase.*

GUARÍN: ¿Ello va de veras  
o todos me dan un como<sup>58</sup>?

OLIVEROS: Yo quiero armaros. Venid  
conmigo a mi tienda.

GUARÍN: Al rollo<sup>59</sup>  
fuera mejor.

OLIVEROS: No temáis,  
que yo os sacaré de todo,  
pues yo en todo os he metido. *Vase.*

---

<sup>56</sup> Necio.

<sup>57</sup> Nieto en cuarta generación, hijo del tataranieto.

<sup>58</sup> Burla, chasco.

<sup>59</sup> Columna de piedra que en muchos casos servía para exponer a los reos y las cabezas o cuerpos de los ajusticiados por la autoridad.

GUARÍN: ¿Tú, Guarín, menudos trozos?

Ya fuera dicha algún tanto,  
algún tinto o algún tonto<sup>60</sup>,  
si, como dijo menudos,  
hubiera dicho mondongos<sup>61</sup>.

*Vase. Salen Floripes e Irene con espadas y arcos y flechas.*

IRENE: ¿No le pudiste alcanzar?  
Vano fue tu pensamiento.

FLORIPES: Un águila hiriendo el viento,  
un delfín cortando el mar,  
un caballo desbocado  
en medio de la carrera,  
un rayo abriendo la esfera  
adonde ha sido engendrado,  
una flecha disparada  
del corvo marfil herido,  
un cometa desasido  
de su fábrica estrellada  
se podrán volver atrás  
sólo con quererlo yo,  
en su violencia, mas no  
la furia de Fierabrás,  
porque excede, altivo y fuerte,  
a águila, delfín, saeta,  
caballo, rayo y cometa.

---

<sup>60</sup> *Tanto, tinto, tonto*: confuso juego de parónimos de difícil interpretación, aunque el sentido implícito es un reconocimiento de que la dicha no es nunca para el criado, el gracioso o el humilde. El primero y último término están extraídos de versos anteriores; el segundo aparece en unas ediciones como tinto, y en otras como tiento. El propio Calderón utiliza el mismo juego de parónimos en *Las fortunas de Andrómeda* y *Perseo* al poner en boca de Bato, el gracioso: ‘uno engañando a otros tantos, / a otros tintos y a otros tontos’; tampoco aquí encontramos un sentido preciso.

<sup>61</sup> *Mondongo* tiene dos significados: a) ‘intestinos y panza de las reses’, y b) ‘preparado para hacer chorizos y morcillas’. *Menudo* también tiene una doble acepción: a) ‘pequeño’, y b) ‘mondongo, esto es, vísceras y panza de las reses y de las aves’. Guarín bromea cruzando las acepciones de ambos términos.

IRENE: Sin duda que a ver su muerte  
al ejército francés  
ciego y bárbaro llegó.

FLORIPES: Pues sabré vengarle yo.  
Pero ¿qué es esto?

*Suena un clarín.*

IRENE: ¿No ves  
tus ejércitos marchando,  
que a los dos vienen siguiendo,  
montes de plumas fingiendo,  
mares de acero imitando,  
porque son, en tornasoles  
en quien el sol se retrata,  
las armas ondas de plata,  
las plumas selvas de flores?  
Las descogidas<sup>62</sup> banderas,  
que aves del viento parecen,  
con colores desvanecen  
los cielos por las esferas,  
porque, dando al sol desmayos  
con tornasoles sutiles,  
le trasladan los abriles,  
le tiranizan los mayos.  
Vuelve los ojos y mira  
tanto aplauso y pompa tanta  
que el sol de verlos se espanta<sup>63</sup>,  
que el mar de oírlos se admira;  
los montes, de sustentallos,  
deliran o se estremecen,  
que montes vivos parecen  
elefantes y caballos.

FLORIPES: Yo me huelgo<sup>64</sup>, por que no  
me obligue a volver atrás.  
Mas ¿no es aquel Fierabrás?

*Sale Fierabrás.*

---

<sup>62</sup> Desplegadas.

<sup>63</sup> Se maravilla.

<sup>64</sup> Me paro a descansar.

FIERABRÁS: ¿Quién me ha pronunciado?

FLORIPES: Yo,  
que, siguiéndote hasta aquí,  
hasta las tiendas llegué  
del ejército por que<sup>65</sup>,  
si alguna desdicha en ti  
con ventaja o con traición  
el francés ejecutase,  
tuvieses quién te vengase.

FIERABRÁS: Hermosa resolución,  
pero que me ofende digo  
quien de mí desconfiaba.

FLORIPES: ¿Estabas solo?

FIERABRÁS: No estaba,  
pues yo me estaba conmigo.  
Yo no estoy solo jamás,  
pues dondequiera que estoy  
tu hermano y tu amante soy  
y soy después Fierabrás.  
¡Mira si tuviera en vano  
hoy que vencer en mí más  
que aun no sólo en Fierabrás,  
en tu amante y en tu hermano!

FLORIPES: Si presumes arrogante  
que con finezas<sup>66</sup> te obligo,  
como a mi hermano te sigo,  
pero no como a mi amante.  
Ya sabes que no has de hablarme  
en eso, porque es perderme  
y es, en efeto, ofenderme  
lo que pudiera obligarme.  
Dime ¿qué te ha sucedido

---

<sup>65</sup> *Por que* debe leerse como palabra aguda, para que rime con *llegué* y para que el verso pueda contabilizarse como octosílabo. Es caso relativamente frecuente: en esta comedia se repite en otras cinco ocasiones.

<sup>66</sup> Acción o palabra con que se muestra el amor y benevolencia que uno tiene a otro.

en tan heroica demanda?

FIERABRÁS: Pues que vuelvo sin tu banda,  
desairado habré venido.  
Pero yo la cobraré.

FLORIPES: Ven a tu ejército agora,  
que la última línea dora  
al sol de aquel monte, en que  
rústica pira se advierte.

FIERABRÁS: Deja que salga primero  
a este campo un escudero;  
no haré más que darle muerte  
y irme.

*Sale Oliveros embozado.*

OLIVEROS: Si de la manera  
que se dice se ha de hacer,  
hoy, Fierabrás, se ha de ver.  
Ya el escudero te espera;  
el que a tu campo llegó  
con su señor está aquí;  
yo el que se te opuso fui  
y el que te espera soy yo.

FIERABRÁS: Valiente eres, bien se ve,  
pues a salir te atreviste,  
que en osar morir consiste  
la valentía; y por que  
llegues con tiempo a lograr  
la vitoria de morir  
a mis manos, te he de asir  
de un brazo y echarte al mar,  
que mi denuedo valiente  
no ha menester el acero  
para un mísero escudero.

OLIVEROS: Llega, pues. *Sale Guido.*

GUIDO: ¡Bárbaro, tente!  
Que yo, por lidiar contigo,  
mi prisión pude quebrar,

que otro no te ha de matar  
viniendo a reñir conmigo.  
Si tú me matas aquí,  
poco importa haber quebrado  
la prisión, pues más honrado  
muere un caballero así.  
Si por salir, Fierabrás,  
a postrarte y a vencerte,  
el César me diere muerte,  
dejaré esta hazaña más.  
Luego de cualquier manera  
salir es empresa altiva,  
o ya vitorioso viva  
o ya desdichado muera.  
¿Qué veo?

OLIVEROS: A quien salió por ti. *Vase.*

FLORIPES: (Dame industria<sup>67</sup>, ciego dios,  
para que hoy entre los dos  
estorbe el duelo, que así  
un temor a otro prefiere<sup>68</sup>,  
un dolor a otro apercibe,  
pues vivo si Guido vive  
y muero si Guido muere). *Vanse ellas.*

FIERABRÁS: Apártate de mi gente  
y sea de mi demanda  
precio<sup>69</sup> esa partida banda.

GUIDO: Soy contento, mas detente. *Suena caja.*

FIERABRÁS: ¿Qué es aquesto?

*Sale Floripes y damas.*

FLORIPES: Que el francés,  
como aquí tu gente vio,  
hoy al paso nos salió

---

<sup>67</sup> Maña, destreza o artificio para hacer algo.

<sup>68</sup> *Preferir*: ir por delante.

<sup>69</sup> *Precio*: premio ganado en una justa.

con su ejército. ¿No ves  
que a guisa de dar batalla  
hacia nosotros se viene  
y la guerra te previene?

FIERABRÁS: Pues no pienso rehusalla.  
¡Cierra, ejército africano,  
con valor y fuerza altiva!

UNOS: (*dentro*) ¡Viva Francia!

OTROS ¡África viva!

FIERABRÁS: Pues tú y yo, noble cristiano,  
a los dos campos hagamos  
la salva<sup>70</sup>; nuestros aceros  
sean anuncios primeros  
de la lid.

GUIDO:           Pues embistamos.

*Tocan al arma*<sup>71</sup> y se entran peleando.

FLORIPES:

¡Ay, bella Irene; ay, Astrea!  
A mí, que fui veces tantas  
primer trompeta que dio  
a las huestes africanas  
ánimo y valor, ¿así  
un recelo me acobarda,  
una pasión me suspende  
y una desdicha me agravia?  
Yo ver puestos frente a frente  
dos campos que se amenazan,  
representando a los cielos  
en teatros de esmeraldas  
mil tragedias la fortuna,  
¿y con la ceñida aljaba<sup>72</sup>  
no disparar una flecha?

---

<sup>70</sup> *Hacer la salva*: ‘Pedir la venia, permiso o licencia’ (*Dicc. Aut.*).

<sup>71</sup> *Al arma*: “Es tocar a prevenirse los soldados y acudir a algún puesto” (*Dicc. Aut.*).

<sup>72</sup> Caja portátil para flechas que se colgaba en bandolera.

Yo ver en estas campañas  
tan anegadas las flores  
que con la púrpura humana  
se olvidan de que nacieron  
azules, verdes y blancas,  
¿y con la espada en la cinta  
no ser un rayo mi espada?  
Yo escuchar el son horrible  
de las trompetas y cajas,  
cuya música excedió  
a los pájaros del alba,  
¿y no animar a su son  
el hipogrifo que tasca<sup>73</sup>  
a compás el freno? Yo,  
tan confusa y tan turbada,  
¿la postrera soy que hoy  
lucero del campo salga?  
¡Alguna pena me aflige!  
¡Algún horror me amenaza!

DENTRO ¡Viva África!

OTROS: ¡Francia viva!

IRENE: Ya se cierra la batalla.

FLORIPES: Ya nuestras flechas al sol  
le sirven de nubes pardas,  
estorbando al sol los rayos  
y, para que no hagan falta,  
los repetidos aceros  
de los franceses abrasan  
con centellas todo el suelo,  
de suerte, ¡ay de mí!, que cuanta  
luz quitaron nuestras flechas,  
nubes de pluma que pasan,  
restituyen sus aceros.

ARMINDA: Como nuestro campo estaba  
más prevenido, ¡oh, qué infausto

---

<sup>73</sup> Hacer ruido el animal al quebrantar la hierba cuando paca.



es el día para Francia!

IRENE: De vencida va el francés.

*Sale Guido sin armas y Fierabrás tras él.*

GUIDO: Herido estoy y sin armas;  
darme la muerte sin ellas,  
más que vitoria, es infamia.  
Deja que las cobre, puesto  
que noble adalid te llamas,  
o ven conmigo a los brazos.

FIERABRÁS: No ha de ser con tal infamia  
mi vitoria; darte muerte  
fuera muy cobarde hazaña.  
Darte armas necedad fuera  
y, pues rendido te hallas,  
mejor es que prisionero  
me sirvas. Floripes, guarda  
ese preso mientras sigo  
la vitoria que me aguarda,  
que, si con estos trofeos  
vuelvo a nuestra invicta patria,  
una vez pasado el puente  
de Mantible, tarde aguardan  
a cobrarlos. Fierabrás  
hoy pisa, huella y arrastra  
las lises de Clodoveo.  
¡Viva África y muera Francia!

*Vase.*

FLORIPES: (Hasta celos y desdichas  
puede sufrirse la llama  
de amar, mas no si una vez  
las cenizas se levantan).  
Noble Guido de Borgoña,  
la mano del rostro aparta;  
¿es mucha la herida?

GUIDO: No,  
que basta esa mano blanca

a hacer lisonja<sup>74</sup> al dolor,  
dando nueva vida al alma.

FLORIPES: Vive Alá, noble francés,  
que una flecha de mi aljaba  
no he disparado a tu gente  
ni fui parte en tus desgracias.

GUIDO: Antes, hermosa Floripes,  
pienso que las disparabas  
todas tú, pues todas fueron  
a mi pecho. No me hagas  
fineza no haber tirado,  
pues que lo fuera más alta,  
supuesto que he de morir,  
el saber que tú me matas.

FLORIPES: Sabe el cielo que quisiera  
darte libertad, mas tanta  
es la pena de tu herida  
que no dejo que te vayas  
a morir en otros brazos.  
Ven conmigo donde haga  
finezas mi amor, que yo  
te doy la mano y palabra  
de darte la libertad  
que hoy no te doy.

GUIDO: Si tú guardas  
mi vida, diré que ha sido  
venturosa mi desgracia<sup>75</sup>.

---

<sup>74</sup> Alivio.

<sup>75</sup> Esta última escena está inspirada en los edulcorados refinamientos del amor cortés.

## SEGUNDA JORNADA

*Salen Floripes e Irene y Arminda, con un hacha encendida.*

ARMINDA: ¿Dónde desta suerte vas?  
¿Qué es lo que intentas? ¿Qué buscas  
en un monte despoblado,  
pisando la sombra oscura  
de la noche? ¿No te viste  
de horror esta selva inculta<sup>76</sup>?  
¿No te calza de temor  
esta fábrica confusa?  
¿No te da pavor el ver  
esta soledad nocturna,  
tanto que no nos dispensa  
trémulos rayos la Luna  
y a merced de aquesta antorcha,  
que luces cobarde pulsa,  
vamos siguiendo tus pasos  
tristes, cobardes y mudas?  
¿Dónde nos llevas, Floripes?  
¿Qué pretendes? ¿Qué procuras?

FLORIPES: Dos admiraciones son  
las que a un tiempo dais; la una  
es que, viniendo conmigo,  
tengáis temor; la segunda  
es que ignoréis a qué vengo.  
Si ya os dije a las dos juntas  
mi amor; si las dos supistes  
mis penas y mis angustias;  
si no podéis ignorar  
la gran vitoria en que triunfa  
mi hermano de Francia, dando

---

<sup>76</sup> *Inculta*: salvaje.

a la fama eternas plumas;  
si sabéis que hoy con despojos  
desta lid sangrienta y dura  
se retiró hasta pasar  
las verdinegras espumas  
del Mantible, y entre tantos  
fue el mayor de todos -¡nunca  
triunfara!- Guido, mi amante,  
el cual, expuesto a la injuria  
del hado, con muchos presos  
vive una cárcel obscura,  
sin que yo pudiese entonces  
darle favor, darle ayuda;  
si sabéis que un calabozo,  
cuya bóveda profunda  
es sepulcro donde yacen,  
de quien esa torre es tumba  
viva, ¿qué me preguntáis?  
¿Pudo nadie formar duda  
de que vengo a dar la vida?  
Esa torre, esa coluna  
excelsa, que fundación  
fue de un gran mágico, cuya  
eminencia no es posible  
que el tiempo de ruinas cubra  
ni que en pálidas cenizas  
voraz el fuego consuma,  
es su prisión. Llamad, pues,  
que, aunque quede mal segura  
de mi hermano, con mi vida  
tengo de comprar la suya.  
¡Ah de la torre!

BRUTAMONTE: *Dentro.* ¿Quién llama  
a estas horas?

FLORIPES:        Quien procura  
ejecutar la sentencia  
que el almirante pronuncia  
en esos míseros presos,

tragedias de la fortuna.

BRUTAMONTE: Buenas señas son; por ellas  
abro.

*Sale Brutamonte por la torre y, viéndolas, quiere cerrar.*

FLORIPES: Pues ¿de qué te turbas?

BRUTAMONTE: De haberte, señora, visto.

FLORIPES: ¿Cuál es la cueva que oculta  
los franceses prisioneros?

BRUTAMONTE: Yo, Floripes...

FLORIPES: No hay disculpa.  
Cuál es su prisión me di<sup>77</sup>  
o deste acero la punta  
pasará tu pecho.

BRUTAMONTE: Ven  
conmigo, señora.

*Entran por una puerta y salen por otra.*

FLORIPES: (¡Mucha  
es mi turbación!).

IRENE: ¡Qué horror!

ARMINDA: ¡Qué tiniebla tan oscura!

BRUTAMONTE: Esta es, señora, la cueva.

FLORIPES: ¿Cuáles son las llaves tuyas?

BRUTAMONTE: Estas.

FLORIPES: Suelta y tenga agora  
mi secreto sepultura. *Dale con el puñal y cae.*

BRUTAMONTE: ¡Muerto soy!

FLORIPES: Así estará  
nuestra traición más segura;  
caiga despeñado al mar.  
Tú, agora esas puertas junta

---

<sup>77</sup> Dime.

y solas las tres rompamos  
candados y cerraduras  
desta bárbara prisión.

ARMINDA: Ya la losa que la ocupa  
se abre, por que su centro  
la horrible boca descubra,  
por donde en tristes bostezos  
horrores la tierra escupa.  
¡Qué obscuridad tan funesta!

*Ábrese una cueva.*

FLORIPES: ¡Qué temerosa espelunca<sup>78</sup>!  
La noche sin duda nace  
de la boca desta gruta.  
De haberme asomado a ella  
los sentidos se me turban,  
los pies y manos me tiemblan  
y el cabello se espeluzna.

IRENE: La escala está aquí.

FLORIPES: Por que  
él ni los otros presuman  
quién soy, no le he de nombrar;  
las señas el nombre suplan.  
Echad la escala. ¡Ah del centro,  
donde yace en noche obscura  
muerta la vida más buena,  
viva la muerte más dura!  
Miseros presos, oíd,  
y por esa escala suba  
el horror del africano  
a ver del sol la luz pura.

RICARTE: *Dentro.* ¡Dejadme subir, franceses!  
Si es la muerte quien nos busca,  
quiebre su cólera en mí,  
muera yo primero. ¡Mucha  
es mi turbación!

*Sale.*

FLORIPES: (¡No es este

---

<sup>78</sup> Cueva, gruta.

Guido! ¡Grande desventura!).  
¿Quién eres, galán francés?

RICARTE: Yo soy, bellísima turca,  
Ricarte de Normandía.  
No pensando hallar ventura,  
salí a morir el primero;  
ya no es hazaña ninguna,  
porque pretender morir  
es ley soberana y justa,  
cuando ha de morir quien muere  
a manos de la hermosura.

FLORIPES: Huélgome de conocerte  
y, aunque otro mi intento busca,  
estimo el haberte hallado.

RICARTE: Mi vida, señora, es tuya.

FLORIPES: Luego sabrás quién yo soy.  
¡Ah de la cárcel profunda!  
El más galán paladín  
que ese oscuro centro ocupa  
salga a ver la luz del sol.

*Sale.*

INFANTE: Sí verá, viendo la tuya.

FLORIPES: ¿Quién eres?

INFANTE: Soy el infante  
Guarinos y es dicha suma,  
como de aventuras selvas,  
hallar cuevas de aventuras<sup>79</sup>.

FLORIPES: (Tampoco es aqueste Guido.  
¡Oh, rigor de mi fortuna!  
Pero desta vez saldrá,  
que irán las señas seguras).  
Salga el honor de la lis  
francesa a esta voz que escucha.

*Sale.*

---

<sup>79</sup> *Selva de aventuras* (1565), de Jerónimo de Contreras, alcanzó bastante éxito: como sucede en todas las novelas bizantinas, dos amantes sufren incontables incidentes, peligros y aventuras antes de reunirse definitivamente.

OLIVEROS: Ya el honor de la francesa  
lis satisface a tus dudas,  
respondiéndote Oliveros  
de Castilla.

FLORIPES: (¡Oh, suerte injusta!).  
¿No está Guido de Borgoña  
en esta cárcel inculca?

OLIVEROS: Sí.

FLORIPES: Pues ¿cómo no responde,  
cuando mi voz le intitula  
horror de África y de Francia  
honor, cuando le articula  
el más galán paladín?

OLIVEROS: Porque sin fuerza ninguna,  
agonizando en su sangre,  
yace en una peña dura,  
que, como ha de ser después  
de nobles cenizas urna,  
en vida se está tomando  
medida a la sepultura.

FLORIPES: Calla, y el necio recato  
ni el necio decoro sufra  
oír su muerte. Yo misma  
me arrojaré a esa profunda  
bóveda a morir con él.

INFANTE: Tente, señora, que injurias  
a nuestro valor así.

RICARTE: Cuando no<sup>80</sup> fuera ley justa  
de caballeros valernos  
en estos trances y angustias,  
le libraremos, señora,  
porque tú de verle gustas.

OLIVEROS: Yo soy su mayor amigo  
y así es forzoso que acuda

---

<sup>80</sup> Aunque no.



en la mayor ocasión;  
con esa antorcha me alumbra<sup>81</sup>.  
Pero ¿qué es esto que veo?  
Él, desmayado, se ayuda  
y, por salir, con la muerte  
a brazo partido lucha.

*Sale Guido ensangrentado.*

GUIDO: Viendo que a ser sacrificios  
del templo de la fortuna  
salís, nobles paladines,  
no es bien que mi valor sufra  
veros morir, y vivir;  
y así mi valor procura  
que, como juntas vivieron,  
mueran nuestras vidas juntas.

FLORIPES: Noble Guido de Borgoña,  
quien a estas horas te busca  
no viene a darte la muerte,  
antes tu vida asegura.

GUIDO: ¡Oh, bellísima Floripes!  
que buscas mi bien no hay duda.

FLORIPES: Ya, generosos franceses,  
que aquí la desdicha os junta,  
quiero que sepáis la causa.  
Yo soy la princesa augusta  
del África. A Guido el alma  
eternas prisiones jura;  
nada le vengo a ofrecer,  
pues le doy prenda que es suya.  
Para curar sus heridas  
traigo mágicas unturas:  
ya sabéis cuánto las moras  
hechizos y encantos usan.  
Como la salud le ofrezco,  
sabe el cielo, que me escucha,

---

<sup>81</sup> Alúmbrame.

que os quisiera dar las vidas  
de todo trance seguras;  
mas no puedo, que mi hermano  
a la luz primera anuncia  
vuestra muerte. ¿Quién creará  
que, cuando Febo madruga  
a dar una vida al mundo,  
hoy salga a quitarle muchas?  
Lo más que os puedo ofrecer  
son armas; todas las tuyas,  
por ser prodigiosa tanto,  
esta torre las oculta.  
Venid donde las heridas  
de la pasada fortuna<sup>82</sup>  
curéis y donde os arméis,  
para que en honrosa fuga  
os ganéis la libertad,  
que no es muy pequeña ayuda  
dar a quien tiene valor  
su mismo valor y industria.  
Y sea presto, porque ya  
el llanto del alba enjuga  
al sol y doblando el manto  
de las tinieblas oscuras  
la noche, como le dobla  
sin orden y con arrugas,  
más que doblarle, parece  
que le aja o le arrebujá.

GUIDO: Yo, por quien todos vivimos,  
es bien que por todos supla  
la voz; y así...

FIERABRÁS: *Dentro.* ¡Brutamonte!

OLIVEROS: ¿Cúya<sup>83</sup> es la voz que se escucha?

---

<sup>82</sup> Aquí, fortuna adversa.

<sup>83</sup> *Cúyo/a*: Pronombre interrogativo-posesivo, hoy en desuso, equivalente a ‘de quién’.

FLORIPES: ¡Ay de mí, que este es mi hermano!

IRENE: ¡Qué pena!

ARMINDA: ¡Qué desventura!

FLORIPES: No sé qué tengo de hacer,  
que, si me halla aquí, es sin duda  
que me dé muerte.

GUIDO: Señora,  
¿pues no habrá por dónde huyas?  
Que, si con armas nos dejas,  
hoy en la defensa tuya  
moriremos.

FLORIPES: No es posible,  
que no hay otra puerta alguna.

OLIVEROS: ¿Hay armas?

FLORIPES: Sí.

GUIDO: No temáis,  
que, si hay armas, bien seguras  
estáis; que no ha de andar siempre  
de mala nuestra fortuna.

*Vanse.*

FIERABRÁS: *Dentro.* Bárbaro Brutamonte,  
mira que ya la cumbre de aquel monte,  
pirámide de nieve,  
donde en copos de flores el sol bebe,  
de hermosa luz se baña;  
mira que ya se riega la campaña  
con culebras de hielo;  
mira que ya se deja ver el cielo.  
Si es que duermes, despierta  
y a la infausta prisión abre la puerta  
y ciérrala a la vida  
de esos de quien el hado es homicida.  
Pero ¿qué es lo que veo?  
¡Oh, triste horror! ¡Oh, pálido trofeo!  
¡Brutamonte a las puertas

*Sale.*

de la torre, vertiendo por inciertas  
bocas estas desdichas y congojas!  
Decidme, plantas que moristes rojas,  
si ha sido traición esta.  
¿Él muerto, yo llamando sin respuesta?  
Los presos han rotpido  
la prisión y se han ido.  
Pero ¿cómo pudieran  
dejar cerrado el fuerte, si se fueran?  
Más mal hay que sospecho,  
y es verdad, que el puñal que está en su pecho  
de Floripes ha sido.  
Dos veces, ¡ay de mí!, le he conocido;  
una, porque las señas  
de la estraña labor no son pequeñas,  
y otra, porque ya arguyo  
que, pues me da la muerte, será suyo.  
Floripes los socorre.  
Derribaré las puertas de la torre  
o en mis valientes hombros,  
admiraciones dando, dando asombros  
al cielo y a la tierra,  
me llevaré la torre y cuanto encierra  
a que el mar los sepulte  
y en bóvedas de nieve los oculte,  
pareciendo arrogante  
con su fábrica a cuevas elefante  
que el zafir celestial batir procuro<sup>84</sup>:  
vivo horror, vivo escollo, vivo muro,  
que no anhela con menos sed mi fama.

*En lo alto, Guido, Oliveros, Ricarte y Guarinos.*

GUIDO: ¿Quién a las puertas de la torre llama?

FIERABRÁS: Pues ¿quién (esto a mi miedo corresponde)  
de la torre a la almena me responde?

---

<sup>84</sup> Cargando, cual elefante, la torre sobre sus hombros, amenaza con golpear con ella el cielo y luego sepultarla bajo las olas espumosas del mar.

GUIDO: ¿Quién responder pudiera  
así, que menos que su dueño fuera?

FIERABRÁS: Pues ¿quién su dueño ha sido  
viviendo yo?

GUIDO: El valeroso Guido  
de Borgoña. ¿Qué quieres  
aquí? Dinos, ¿qué buscas y quién eres?  
Porque, si es que has venido  
embajador para pedir partido<sup>85</sup>  
a la grandeza mía  
de parte del gran rey de Alejandría,  
las puertas te abriremos  
y de paz en la torre trataremos,  
que son divinas leyes  
usar piedad con los vencidos reyes;  
y, aunque yo pretendía  
darle la muerte en el albor del día,  
revocaré por hoy esta sentencia.

FIERABRÁS: ¿Dónde a tanto rigor habrá paciencia?  
Miserable cristiano,  
¿cómo pretendes defenderte en vano?  
¿Tú en mi casa, en mi tierra  
armas empuñas y publicas guerra?  
¿Tráigote de la tuya prisionero  
y quieres en la mía, altivo y fiero,  
librarte y defenderte?  
Abre la puerta ya, ríndeme el fuerte,  
o tú o cuantos su centro  
contiene habéis de ser cenizas dentro,  
y la fiera, la ingrata  
que darme muerte con tu vida trata,  
entre mis brazos probará el castigo.

GUIDO: Tú ignoras cuán segura está conmigo,  
pues así la amenazas.

FIERABRÁS: Nuevos linajes de tormentos trazas.

---

<sup>85</sup> Pacto, convenio, acuerdo.

¿Contigo está Floripes?

GUIDO: Si supiera  
que lo ignorabas, no te lo dijera;  
mas, con las amenazas que le hacías,  
pude pensar que todo lo sabías.  
Y ya está dicho.

FIERABRÁS: ¡Cielos!  
Ya esto es más que morir, que aquesto es celos).

RICARTE: Los cuatro que aquí estamos  
sus vidas y las nuestras les guardamos.

FIERABRÁS: ¿Cómo, si soy Volcán de fuego y humo?

INFANTE: Yo mar, que me le bebo y le consumo.

FIERABRÁS: Yo soy fuego, soy rayo.

RICARTE: Yo viento, que con soplos le desmayo.

FIERABRÁS: Yo soy rabia, soy ira.

OLIVEROS: Yo furia, que las vence y las respira<sup>86</sup>.

FIERABRÁS: Del brazo de la muerte es esta espada,  
guadaña acicalada  
con la sangre que vierte.

GUIDO: Este es el mismo brazo de la muerte  
que manda esa guadaña.

FIERABRÁS: Presto veréis cuánto el valor engaña.

OLIVEROS: Presto verás cuánto este nuestro ha sido,  
que es fuego y hoy revienta de oprimido<sup>87</sup>.

FIERABRÁS: ¿Y no hay partidos?

GUIDO: Sí.

FIERABRÁS: Tu voz los pida.

GUIDO: Dejarte que te vuelvas con la vida.

---

<sup>86</sup> Nótese en este juego de réplicas la agilidad de los heptasílabos frente a la pausada solemnidad de los endecasílabos.

<sup>87</sup> Este agilísimo juego de réplicas, lleno de paralelismos y contrastes, es buen ejemplo de los gustos barrocos.

*Quítanse los cuatro.*

FIERABRÁS: Pues yo vuelvo con ella  
a ser ocaso a la mayor estrella.  
Cuatro la han defendido  
y agora el jeroglífico he entendido,  
porque blandida la hoja de mi espada  
hace cuatro en el aire duplicada  
y es por que vuestras vidas hoy rendidas  
no cuesten más de un golpe cuatro vidas.

*Vanse y salen Roldán y Guarín.*

ROLDÁN: ¿Ves esta fábrica altiva,  
Guarín, toda de madera,  
en cuyo ceño la esfera  
del sol descansa y estriba,  
que ni el peso la derriba  
ni el tiempo la hace pasible<sup>88</sup>?  
¿Ves ese monstruo terrible  
que del agua nace? ¿Ves  
ese prodigio? Esa es  
la gran puente de Mantible.  
El edificio eminente  
que, no sin fatiga suma,  
sustenta sobre la espuma  
esa lóbrega corriente  
es, Guarín, la excelsa puente.  
Y este piélago que veo  
correr tarde<sup>89</sup>, triste y feo  
es, si el ser de cristal pierde,  
el río del Agua Verde,  
desatado del Leteo<sup>90</sup>,  
pues ese campo profundo,  
que montes cerúleos<sup>91</sup> hace

---

<sup>88</sup> Impasible a los embates del tiempo.

<sup>89</sup> *tarde* conserva el primitivo significado latino: ‘lentamente’.

<sup>90</sup> Procedente del Leteo, río del Hades (la morada de los muertos) en la mitología griega.

<sup>91</sup> De azul oscuro.

con él, del infierno nace  
y, dando una vuelta al mundo,  
fatal, lóbrego e inmundo,  
en el mar de África muere,  
que por admitirle adquiere  
el nombre de Marmihonda<sup>92</sup>,  
que significar mar honda  
en alarbe<sup>93</sup> idioma quiere.

GUARÍN: Señor, otra vez me di<sup>94</sup>,  
que no le he entendido bien:  
¿esto que mis ojos ven  
nace del infierno?

ROLDÁN: Sí.

GUARÍN: Y ¿quién ha de ir por ahí?

ROLDÁN: Tú y yo, que a aqueso venimos.

GUARÍN: Pues volvámonos, si hicimos  
necedad de tanto exceso  
como haber venido a eso.

ROLDÁN: La palabra a Carlos dimos  
de llegar con la embajada  
al campo de Fierabrás.

GUARÍN: Tú, que esa palabra das,  
con la tal palabra dada  
dijiste gran palabrada;  
yo, que palabra no di,  
no palabré y desde aquí  
puedo volverme, que no  
me entiendo con agua yo  
verde sin lipis<sup>95</sup>.

---

<sup>92</sup> El castillo de Portezuelo, pueblo situado a tan solo catorce kilómetros de Alconé-  
tar, lleva el nombre de Marmionda.

<sup>93</sup> Árabe.

<sup>94</sup> Dime otra vez.

<sup>95</sup> La piedra lipis o vitriolo azul es sulfato de cobre. Se utilizaba, entre otras cosas,  
como astringente.



ROLDÁN:       A ti,  
    Guarín, porque te miré  
    valiente en una ocasión,  
    para esta resolución  
    mi escudero te nombré.  
    Preso tu señor se ve,  
    irle a buscar es honor,  
    y más conmigo. El valor  
    muestra hoy que siempre has mostrado.

GUARÍN: Ya la ocasión ha llegado  
    de hablar verdades, señor;  
    vive Dios, que no ha nacido  
    de mujer, ni hombre engendró,  
    mayor gallina que yo;  
    por eso licencia pido  
    de volverme.

ROLDÁN:       Ya he entendido  
    por qué en ese extremo das,  
    y es que burlándote estás  
    para darme a conocer  
    que sabes menos temer  
    adonde el peligro es más.  
    Cuando no te hubiera visto  
    hacer más notable hazaña  
    que salir a la campaña...

GUARÍN: ¡No era yo, votado a Cristo!

ROLDÁN: ¡Qué mal las burlas resisto!  
    Deja las necias quimeras,  
    que es tiempo de hablar de veras.

GUARÍN: ¡Mil veces me lleve el diablo,  
    si de veras no te hablo!

ROLDÁN: Ya del río las riberas  
    piso. Hacer señas es bien  
    al gigante que le guarda.

GUARÍN: Gi ... ¿qué?

ROLDÁN:       Pues ¿qué te acobarda?

GUARÍN: ¿Giganticos hay también,  
sin ser día del Señor?  
Pues óyeme: plegue al cielo  
que mil demonios de un vuelo  
me arribaten con rigor  
deste brazo y desta pierna  
y que me arrastren inquietos  
por montes y vericuetos  
de la Majestad eterna,  
si ánimo para que aguarde  
a ver el gigante tengo.

ROLDÁN: ¡Con buen escudero vengo!

GUARÍN: Bueno sí, pero cobarde.

ROLDÁN: En notable tema has dado.

¿Ves toda esa puente, di,  
moverse a la seña?

GUARÍN            Sí.

*Descúbrese la puente y el gigante.*

ROLDÁN: ¿Ves el ruido que ha causado,  
que ronca el agua responde,  
porque al moverse parece  
que el peso sobre ella crece?

GUARÍN: Sí.

ROLDÁN:            ¿Y ves el gigante donde  
se estrecha la puente?

GUARÍN:            ¡Horrible  
aspecto! Temblando estoy.

GALAFRE: ¿Quién se atreve a pasar hoy  
la gran puente de Mantible?

GUARÍN: Yo no.

ROLDÁN:            Yo soy, valeroso  
Galafre, un gran mercader.  
Vengo al África<sup>96</sup> a vender

---

<sup>96</sup> La puente de Mantible era el paso obligado para entrar en África.

todo un tesoro precioso  
de las piedras que el sol cría  
para estrellas de su frente  
en las Indias del Oriente,  
cuna donde nace el día.  
Porque en mil reyes jamás  
a quien su riqueza enseñó  
no ha habido para ellas dueño,  
sino el grande Fierabrás,  
aquí las traigo. Mi gente  
aquí detrás se quedó  
y heme adelantado yo  
para que esté abierto el puente.  
Déjame pasar a mí  
y a este criado primero,  
que con la gente que espero  
viene el feudo<sup>97</sup> para ti  
que se debe de pasar  
el puente.

GALAFRE: ¿Ya habrás sabido  
lo que es?

ROLDÁN: De todo advertido  
vengo.

GALAFRE: Porque me has de dar  
una gallarda doncella.

GUARÍN: (No podrá, eso es cosa llana,  
que ya cualquiera es pavana<sup>98</sup>).

ROLDÁN: La que te traigo es muy bella.

GUARÍN: (¿Tráesla en letra?<sup>99</sup>).

---

<sup>97</sup> Pontazgo que se había de pagar por pasar el puente.

<sup>98</sup> Entre las danzas de sociedad se contaban la pavana y la gallarda: la primera era un baile solemne, lento y majestuoso; la gallarda solía interpretarse después de la pavana, y era una danza más rápida, enérgica y atrevida. Guarín juega con el doble sentido de 'gallarda'.

<sup>99</sup> Nuevo juego de polisemia. *Letra*: a) 'En la música es la que se acomoda y escribe debajo de los puntos de la solfa, porque al principio de este arte enseñan a cantar

ROLDÁN: (Calla, necio,  
que así le pienso engañar,  
por que nos deje pasar).

GALAFRE: Luego, por segundo precio  
me has de dar un bello esclavo.

GUARÍN: (Huélgome que dijo bello  
y que yo no puedo sello,  
que soy feo por el cabo).

ROLDÁN: También viene.

GALAFRE: Dos quintales  
me has de dar de plata y oro.

ROLDÁN: Todo viene en mi tesoro  
de mis piedras orientales.

GALAFRE: Pues entra, que, aunque el primero  
eres que entró sin pagar,  
de ti lo sabré cobrar.

ROLDÁN: ¿Ya no te digo que espero  
mi gente?

GUARÍN: (¡Lance terrible!).

ROLDÁN: Sube y no temas, Guarín,  
que ya estamos dentro, en fin,  
de la puente de Mantible.

GALAFRE: Tente tú.

GUARÍN: Ya estoy tenido.

ROLDÁN: ¿Qué es esto?

GALAFRE: Quede el criado  
en el rescate empeñado.

GUARÍN: (Mejor dijeras vendido).

ROLDÁN: Norabuena, allá te espero.  
(Menos Guarín importó,

---

el punto y después a poner la letra; y en la misma facultad componer letra por punto es ajustar el canto con la letra' (DA); b) letra de cambio (para pagar el pontazgo).

que dejar de pasar hoy).

*Vase.*

GALAFRE: Si no vienen, escudero,  
hoy mi manjar has de ser.

GUARÍN: Aunque andes conmigo franco,  
no seré tu manjar blanco,  
pero conviene saber  
si es que los gigantes son  
moros.

GALAFRE: Sí.

GUARÍN: Pues no podré  
ser yo tu manjar.

GALAFRE: ¿Por qué?

GUARÍN: Porque yo soy un lechón<sup>100</sup>.  
Mas deja que a mi señor  
hable, que trae dos doncellas  
e importa saber cuál dellas  
se te ha de dar.

GALAFRE: La mejor;  
en eso no hay que dudar.

GUARÍN: (En toda mi vida he hallado  
gigante más despejado).  
Pues déjame preguntar  
cuál esclavo te daré  
de dos que vienen allí.

GALAFRE: El que me agradare a mí.

GUARÍN: (¡Ha buen gusto, en buena fe!).  
Pues fuerza es irle a buscar,  
porque lleva del tesoro  
la llave; y la plata y oro  
que aquí se te ha de entregar  
está cerrada.

GALAFRE: Romper  
el arca.

---

<sup>100</sup> Conocida es la aversión de los musulmanes al cerdo.

GUARÍN: (Él es con buen modo  
gigante sanalotodo.  
Hoy su manjar he de ser,  
ya que mi suerte cruel  
me trae de escudero andante  
a ganapán<sup>101</sup> de gigante  
y he de caber dentro de él).

GALAFRE: (El cristiano está temblando;  
mas ¿qué mucho, si me mira  
y de mi aspecto se admira?<sup>102</sup>  
Y yo estoy imaginando  
que con dejarle podré  
cobrar estas dos doncellas  
y, quedándome con ellas,  
una a Fierabrás daré,  
pues ya sé que vienen dos,  
y la otra será mía).  
¿Bien quisieras este día  
irte de aquí?

GUARÍN: ¡Sí, par Dios!

GALAFRE: Pues vete, que yo diré  
a tu gente, cuando llegue,  
que tu rescate me entregue.

GUARÍN: Dices bien. (Y en buena fe  
que el gigante es conveniente).

GALAFRE: Vete, el verme no te espante.

GUARÍN: (Mamola<sup>103</sup> el señor gigante  
de la puente de Mantible).

*Vanse. Cierra el puente. Suenan cajas y trompetas. Sale Fierabrás y soldados.*

---

<sup>101</sup> Recadero.

<sup>102</sup> *Qué mucho* es locución, hoy en desuso, que equivale a ‘cómo extrañarse de que...’ Indica que lo que se dice a continuación está explicado por algo dicho antes.

<sup>103</sup> Expresión de burla.

FIERABRÁS: Cesen de cansar el viento

las músicas militares.

Ya que a postrar esa torre  
encantada no es bastante  
mi poder, porque la asisten  
espíritus infernales,  
que en su fábrica asistieron  
al astuto nigromante  
su arquitecto, y, ya que veo  
que ni el furor la combate,  
que ni el fuego la consume  
ni la deshacen los aires,  
postrar y vencer presumo  
su defensa inexpugnable  
con la más fácil conquista  
que tal vez previno el arte;  
para templar lo difícil,  
el remedio de lo fácil<sup>104</sup>.

Ni una escala más se arrime  
a su muro de diamante  
ni a sus doradas almenas  
una flecha se dispare.  
Sean prisión las aljabas  
de las venenosas aves,  
que con almas y sin vida  
fueron lisonja del aire<sup>105</sup>.

Y en estas verdes alfombras  
en quien el céfiro hace,  
para que duerma el aurora,  
lechos de esmeralda en catres  
de cristal y pabellones  
de las copas de esos sauces,

---

<sup>104</sup> Falsa rima (utilizada en otras ocasiones por Calderón), que rompe la asonancia a-e; tal vez una licencia en la pronunciación *fácil* en lugar de *fácil*, igual que utiliza *felice* por *feliz*. El caso se produce en otros lugares, siempre con adjetivos llanos terminados en consonante: *fácil*, *débil*...

<sup>105</sup> Juego conceptista referido a las flechas, que tienen vigor aunque inertes (*con almas y sin vida*) y que dan muerte (*venenosas aves*) y vuelan halagando al aire.

me dad de comer, que quiero  
-siendo mesa todo el valle,  
aparador todo el monte,  
en cuya vista agradable  
las copas de plata y oro  
y las bebidas suaves  
han de ser fuentes y flores  
por que se diga que nacen,  
para servirme a mí, juntas  
las copas y los cristales-  
comer hoy, por que me envidien  
estos sitiados amantes,  
pues su valor invencible  
tengo de postrar al hambre.  
Aquí no llega el encanto,  
que contra las naturales  
pasiones no tienen fuerza  
el conjuro ni el carácter.  
Tántalos<sup>106</sup> de sus desdichas,  
viendo la fruta delante,  
han de ser, porque así quiero  
hacer sus penas más graves.  
Perdone el amor agora  
desatinos semejantes,  
que, en llegando a estar celoso,  
deja uno el ser amante.

*Ponen las mesas en el suelo y siéntase a comer Fierabrás y cantan músicos.  
Salen al muro Floripes, las damas, y caballeros a la torre.*

CRIADO: Ya las mesas están puestas.

FIERABRÁS: Pues servidme los manjares  
más costosos y, por que  
envidien más, se derrame  
todo el ejército y todos  
coman y músicos canten.

---

<sup>106</sup> Tántalo fue condenado por los dioses a morir de hambre y sed, por no poder tomar agua y manzanas que tenía al alcance de la mano.



MÚSICOS: La reina de Alejandría,  
la bellísima Floripes,  
en la torre del encanto  
sitiada por hambre vive.

IRENE: Todo es lisonjas el viento.

FLORIPES: ¿Qué confusas novedades  
cajas y trompetas mudan  
en músicas agradables?

GUIDO: Sabiendo que por las armas  
este bárbaro no alcance  
la vitoria, así pretende  
vencernos.

CRIADO: Ya al muro salen.

FIERABRÁS: ¡Ah de la torre de Amor<sup>107</sup>!  
Si es verdad que los amantes  
viven con verse no más,  
no habréis sentido que os falten  
estas viandas que yo  
estoy echando a mis canes.

GUIDO: Digno precio es de la vida,  
caballeros, este ultraje.  
No se diga que encerrados  
supimos morir cobardes  
y no morir animosos  
en campaña en duro trance,  
pues mejor yace el francés  
que envuelto en su sangre yace  
que el que en brazos de su dama  
se deja morir de hambre.

OLIVEROS: Salgamos, pues, a ganar  
de su ejército el bagaje  
y a traer socorro a la torre.

ARMINDA: ¡Dios os lo lleve adelante!

---

<sup>107</sup> En Alconétar, junto a la orilla izquierda del puente, se levantaba la torre de Floripes, que todavía emerge de las aguas del embalse.

FLORIPES: Y nosotras guardaremos  
en vuestra ausencia constantes  
la torre y, por si la noche  
os cogiere en el combate,  
el nombre ha de ser “Amor”,  
y en el último remate  
de la torre estará Irene  
dando voces a los aires  
para que no la perdáis.

INFANTE: Vamos a armarnos, que es tarde.

FLORIPES: ¡El cielo os lleve con bien!

IRENE: ¡Dios os guíe!

TODOS: ¡Dios os guarde!

*Quítanse de la torre y sale por abajo Roldán.*

ROLDÁN: Dile al gran rey que está aquí  
Roldán.

CRIADO: Espera a esta parte.

*Sale Guarín.*

GUARÍN: Camino de Fierabrás  
tanto anda el caminante  
cojo como el sano.

ROLDÁN: ¿Cómo  
del gigante te libraste,  
Guarín?

GUARÍN: ¡Linda flema es esa!  
Pero ¿agora, señor, sabes  
que yo desde tamañito  
soy un engañagigantes?  
Y doy por bien empleado  
todo el susto de endenantes<sup>108</sup>,  
por haber llegado a ver  
un país tan agradable.  
Pues todos comen, comamos,  
que es ser muy desconversables

---

<sup>108</sup> Antes (es vulgarismo).

en una conversación  
no hacer lo que todos hacen.  
¡Pero aqueste es Fierabrás!

CRIADO: Llegar, Roldán, puedes.

ROLDÁN: Salve,  
grande rey de Alejandría.

GUARÍN: Regina<sup>109</sup>, grande almirante  
de África.

FIERABRÁS: Vengáis con bien,  
cristianos que el cielo guarde.

ROLDÁN: No te habrá tu mensajero  
dicho quién soy, pues no haces  
más caso de mí.

FIERABRÁS: Ya sé  
que eres el señor de Anglante  
y que te llamas Roldán.

ROLDÁN: Pues supuesto que lo sabes,  
convidarasme a comer;  
quiero el trabajo escusarte  
y sentarme yo.

GUARÍN: (También,  
yo; que no es bien que trabajen  
en decirme que me siente  
los señores Fierabras).

FIERABRÁS: Por saber a lo que vienes  
te he sufrido que arrogante  
te muestres en mi presencia;  
y porque quiero que, antes  
que mueras, sepas, Roldán,  
de la suerte que los pares  
de Francia en África viven,  
que fuera dicha muy grande

---

<sup>109</sup> *Salve, Regina* es el inicio de una conocida oración mariana. Roldán saluda a Fierabrás utilizando la interjección *Salve* ('Dios te guarde') Guarín, acaso muerto de miedo e implorando la mediación de la Virgen, sigue el saludo mediante *Regina*.

morir sin verles morir.

ROLDÁN: ¿Qué es morir?

FIERABRÁS: ¿Ves ese Atlante  
de metal? ¿Ves ese monte  
de bronce, aquese arrogante  
promontorio de madera?  
¿Ese Cáucaso de jaspe?  
¿Ese gigante de piedra  
que viste africano traje,  
tan al propio que las nubes  
son tocas de su turbante  
y, por que insignia de rey  
en su tocado no falte,  
la media luna del cielo  
se le pone por remate?  
¿Ves esa fábrica altiva,  
cuyo soberbio homenaje  
con la frente abolla el cielo,  
con el bulto estrecha el aire?  
Pues ni es monte, ni edificio,  
ni coluna, ni gigante;  
sepulcro sí, y monumento,  
urna sí, y túmulo infame,  
donde enterrados en vida  
cuatro paladines yacen  
al cuchillo de madera  
de la sed y de la hambre,  
tanto que, rendidos ya  
a sus fatigas, no saben  
cómo con alma y sin vida  
pueda un hombre ser cadáver.  
Pero, aunque tantas desdichas  
lloren, no podrán quejarse  
de que con ellos he sido  
más cruel que con mi sangre,  
pues también muere con ellos  
Floripes mi hermana. ¡Dadme  
paciencia, cielos!

ROLDÁN:        ¡A mí  
                  me la den para escucharte!  
                  Mas, supuesto que he llegado  
                  a tiempo que puedo darles  
                  socorro, ¡por san Dionís<sup>110</sup>  
                  que tu mesa he de llevarles  
                  como está, para que coman,  
                  cogidos por cuatro partes  
                  los manteles!

*Sacan las espadas.*

FIERABRÁS:    ¡Hoy tu muerte  
                  verás!

ROLDÁN: ¡Y, si mucho me haces,  
                  les he de llevar también  
                  tus criados y tus pajes  
                  que les sirvan, y también  
                  los músicos que les canten!

FIERABRÁS: Tu muerte verás primero.

*Salen de la torre los paladines.*

CRIADO: Las puertas del fuerte abren  
                  y todos los paladines  
                  a darte batalla salen.

GUIDO: ¡Cualquiera intente ganar  
                  mil despojos de su parte  
                  para volver a la torre!

ROLDÁN: No temáis, que a vuestra parte  
                  está Roldán.

GUIDO:        Hoy el cielo  
                  te trujo a que nos ampares.

TODOS. ¡Viva Francia!

OTROS:        ¡África viva!

FIERABRÁS: ¡Hoy con la francesa sangre

---

<sup>110</sup> Invoca a san Dionís por tratarse de un santo muy relacionado con Carlomagno: según la tradición literaria francesa, el emperador guardó en la basílica de Saint-Denis de París las reliquias de la Pasión que arrebató a los sarracenos en Mantible.

los tesoros del abril  
tendrán más precioso esmalte!

GUARÍN; Jamás me vi bien sentado  
en fiesta o banquete grande  
que al momento no viniese  
el demonio a alborotarme.

*Dase la batalla y toma cada uno lo que puede de la mesa y sale Floripes.*

FLORIPES: Ya la noche aborrecida  
del sol, que su luz ofende,  
las negras alas estiende,  
haciendo sombra a la vida,  
de luto y horror vestida.  
Ya el sol entre luces bellas  
muere, pareciendo en ellas  
parasismo<sup>111</sup> su arrebol.  
Ya del cadáver del sol  
cenizas son las estrellas,  
que, en sus rayos derramado,  
en sus luces dividido,  
es un planeta partido,  
es un dios multiplicado.  
Como un espejo quebrado,  
finge varios tornasoles,  
así el sol, entre arrebales,  
aunque exequias le celebra,  
no muere, sino se quiebra,  
pues nos deja tantos soles.  
Y para la pena mía  
la muerte treguas no hace:  
llanto soy desde que nace  
hasta que fenece el día.  
Desde que la noche fría  
baja hasta el aurora, lucho  
conmigo; mi esfuerzo es mucho,  
pues tan constante peleo  
de día con lo que veo,

---

<sup>111</sup> Paroxismo.

de noche con lo que escucho,  
si bien parece que ya  
puso a la contienda fin  
la noche. Sólo un clarín  
voces a los vientos da:  
llamando a su gente está.  
Y, pues la nuestra no tiene  
clarín de metal que suene  
mandándoles recoger,  
vivo clarín has de ser  
de nuestro ejército, Irene.  
Desde esa torre en que estás,  
temerosas y veloces  
el viento lleve tus voces,  
que le atemoricen más.  
Un norte vocal serás;  
pues la campaña cubierta  
de sangre ser mar concierto,  
tu voz los atraiga a ti,  
que yo a quien viniere aquí  
le defenderé la puerta.

IRENE: *En lo alto*. El manso viento que corre  
mi voz lleve a los confines:  
“¡A la torre, paladines!  
¡Caballeros, a la torre!”.

FLORIPES: La fortuna me socorre,  
pues he sentido rumor.

*Sale Ricarte.*

RICARTE: Despojos de mi valor  
traigo. ¿Esta es la torre? Sí,  
pues la voz de Irene oí.

FLORIPES: ¿Quién va?

RICARTE: Sí es.

FLORIPES: ¿El nombre?

RICARTE: “Amor”.

FLORIPES: ¿Cómo le podré negar  
el paso, si amor aguardo?).

¿Quién eres, francés gallardo,  
que aquí pudiste llegar  
a dar vida, de matar?

RICARTE: Soy, bella afrenta del día,  
Ricarte de Normandía;  
por aliviar tus enojos  
vengo rico de despojos.

FLORIPES: (¡Ay, loca esperanza mía!).  
¿Dónde está Guido?

RICARTE: No sé.  
Aunque al principio le vi,  
en la guerra le perdí,  
porque tan trabada fue  
que nos dividió.

FLORIPES: Por que  
muera yo entre asombros fieros,  
Irene, con lisonjeros  
ecos su vida socorre.

IRENE: “¡Paladines, a la torre!  
¡A la torre, caballeros!”.

*Salen el Infante y Roldán.*

INFANTE: Bien la voz nos ha traído,  
imán de nuestro valor.

FLORIPES: ¿Quién es?

INFANTE: “Amor”.

FLORIPES: (Si es amor,  
él sea muy bien venido).  
¿Guido?

INFANTE: No es, señora, Guido;  
un infante esclavo soy,  
que desperdicios te doy  
de una mesa.

FLORIPES: (¡Pena estraña!).  
¿Quién es el que te acompaña?



ROLDÁN: Un cierto cautivo que hoy  
te sirve.

INFANTE: El señor de Anglante,  
Roldán, el que miras es.

ROLDÁN: Y el que se pone a tus pies,  
por que al cielo se levante.

FLORIPES: Tú a parar serás bastante  
de la fortuna la rueda.

ROLDÁN: Permite que te conceda  
este don que te he traído.

FLORIPES: Sí, mas ¿dónde queda Guido?  
¿Dónde el de Borgoña queda?

ROLDÁN: En la guerra le perdimos  
de vista.

FLORIPES: Pues ¡ay de mí!  
¿Eso me dices así?

*Salen Oliveros y Guarín.*

OLIVEROS: Errados, Guarín, venimos.

GUARÍN: Y aun clavados, pues sentimos  
los pasos<sup>112</sup>.

OLIVEROS: ¿Que no termines<sup>113</sup>  
de una torre los confines?

GUARÍN: No, mas voz al viento corre.

IRENE: “¡Caballeros, a la torre!  
¡A la torre, paladines!”.

OLIVEROS: Esta es la seña; ya estamos  
cerca della.

GUARÍN: Llega, pues.

---

<sup>112</sup> Vuelve a jugar Guarín con la homofonía de *errados* y *herrados*, acentuando este segundo significado con la alusión a los clavos de las herraduras y al sonido que producen.

<sup>113</sup> Determines, distingas.

FLORIPES: O me miente mi deseo  
fantasmas al parecer  
o vienen dos.

GUARÍN: En llegando  
te suplico que me des  
a conocer esa dama  
que debéis tanto.

OLIVEROS: Sí haré;  
llega conmigo, Guarín.

FLORIPES: ¿Quién va?

OLIVEROS: “Amor”.

FLORIPES: Pase. ¿Quién es?

OLIVEROS: Oliveros soy, señora.

FLORIPES: Ojos, albricias tenéis,  
que si a Ricarte, a Guarinos,  
Roldán y Oliveros veis,  
el príncipe de Borgoña  
por fuerza ha de ser aquel,  
que quien su amigo no fuera  
no llegara aquí con él.  
Ya, Irene, no llames más,  
que todos juntos se ven.  
Vos seáis muy bien venido,  
mi dueño, señor y bien,  
a dar nueva vida a un alma  
a cuya lealtad y fe  
qué de lágrimas costáis,  
qué de suspiros debéis.

GUARÍN: (¿Qué es lo que escucho? ¡Por Dios  
que no he llegado otra vez  
a país tan agradable!  
Puestas las mesas se ven  
a mediodía y de noche  
cama y moza. Si así es  
la tierra del Fierabrás,  
Fierabrás me quedo a ser).

FLORIPES: Pues ¿no merezco respuesta?  
¿Cómo no me respondéis?  
¿Más me queréis dilatar  
este gusto, este placer?  
Dadme los brazos.

GUARÍN: Los brazos  
es lo menos que os daré,  
que pienso daros...

FLORIPES: ¿Qué escucho?  
Hombre, ¿quién eres?

GUARÍN: Mujer,  
quien tú quisieres que sea.

FLORIPES: Dime, Oliveros, ¿quién es  
este hombre?

OLIVEROS: Un escudero  
de Guido.

FLORIPES: ¿Y dónde está él?

OLIVEROS: No ha venido.

FLORIPES: ¿No ha venido?

OLIVEROS: En la guerra me empeñé  
y, aunque al principio le vi,  
no le volví a ver después.

FLORIPES: ¡Ay, infelice de mí!  
Irene, el paso detén,  
mira que mi vida falta;  
vuelve a llamar otra vez.

OLIVEROS: Si a Guido habemos perdido,  
caballeros, triste fue  
la salida, pues compramos  
por un precio tan cruel  
la vida de cuatro días.

FLORIPES: ¡Qué poca razón tenéis  
en decir que le perdistes!  
Paladines, no os quejéis,  
pues yo sola le he perdido.

¡Ay de mí, cielos! ¿Qué haré?  
¡Oh, gallardos paladines,  
honor del lirio francés,  
buena cuenta me habéis dado  
de un alma que os entregué!  
Roldán, ¿dónde vuestro primo  
quedó? ¡Habladme, responded!  
Oliveros, ¿dónde está  
vuestro amigo el más fiel?  
Ricarte, ¿dónde dejáis  
aquel vuestro deudo? Aquel  
compañero, ¿dónde queda?  
Guarinos, ¿no respondéis?  
Hacéis bien en callar todos  
por no engañarme otra vez,  
pues todos me habéis mentido,  
todos me engañastes, pues  
al llegar a aquesta torre,  
cuando el nombre os pregunté,  
todos dijistes “Amor”  
y ninguno dijo bien.  
Si calláis por no decirme  
que murió, mirad que hacéis  
mayor mi pena, pues ya  
muero de una y otra vez.  
Hidrópica<sup>114</sup> de desdichas,  
tengo dellas tanta sed  
que quiero agotarlas todas  
por morirme de una vez.  
No podréis decirme todos

---

<sup>114</sup> Sedienta. El significado queda muy claro en los muy conocidos versos de *La vida es sueño* (Acto I, esc. 2ª):

Ojos hidrójpicos creo  
que mis ojos deben ser;  
pues cuando es muerte el beber,  
beben más, y desta suerte,  
viendo que el ver me da muerte,  
estoy muriendo por ver.

más de lo que yo me sé,  
porque ya le he visto, ya,  
dentro de mí misma hacer  
piélagos de undosa sangre,  
siendo su acero el desdén  
del noto cuando sacude  
las espigas de una mies.  
Aquí derriba, allí mata  
y son ruinas de sus pies  
las victorias de sus manos.  
Ya desmayado se ve,  
despedazado el escudo,  
mal guarnecido el arnés;  
entre alarbes enemigos  
baja sin tino y sin ley;  
ya bañado en polvo y sangre  
cayó, dando el rosicler<sup>115</sup>  
en cada gota un rubí  
y en cada perla un clavel.  
Pues, si yo le he visto ya  
en tal desdicha, ¿por qué  
todos lo queréis negar?  
¿No es peor, franceses, que  
me deis carrete<sup>116</sup> a la vida  
muriendo una y otra vez?  
Dadme, pues, por nombre “Muerte”  
y no “Amor”, y acertaréis,  
porque es muy tirana acción,  
porque es piedad muy cruel<sup>117</sup>  
que todos digáis “Amor”  
y ninguno diga bien.

ROLDÁN: Señora, si tu desdicha  
y la nuestra, pues ya es

---

<sup>115</sup> *Rosicler*: color rosado, claro y suave de la aurora. *Rubí* y *clavel* hacen referencia a las gotas de sangre de Guido, mezcladas con las perlas del rocío de la aurora.

<sup>116</sup> *Dar carrete*: ‘dilatarse los negocios u otra cosa que se desea, molestando al interesado’ (DA).

<sup>117</sup> Nótese la paradoja *piedad* / *cruel*, recurso muy del gusto barroco.

tan una, remedio tiene,  
fíalo de mí. Yo iré  
al campo y aquí te doy  
palabra de no volver  
sin Guido.

OLIVEROS: Todos la damos  
y de no volver sin él  
vivo o muerto. El homenaje  
te prometemos a ley  
de Francia.

FLORIPES: A darme la vida  
vais, Alá os lleve con bien.  
Y el nombre, cuando volváis,  
sea “Amor”, si le traéis  
vivo, y, si muerto, “Fortuna”,  
por que no escuche otra vez  
que todos digáis “Amor”  
y ninguno diga bien.<sup>118</sup>

---

<sup>118</sup> Esta segunda jornada comienza en romance, continúa en silvas de consonantes, y alterna hasta el final largas tiradas en quitillas, redondillas y romance. En la tercera jornada empieza Floripes su solemne parlamento en octavas reales; luego la versificación pasa a redondillas, romance y quintillas, para terminar la comedia en un romance de larguísima tirada.

### TERCERA JORNADA

*Suenan trompetas bastardas<sup>119</sup> y cajas destempladas y sale Floripes arriba en la torre.*

FLORIPES: No acabó con la pálida tristeza  
de la noche la injusta pena mía,  
pues con el día a proseguir empieza.  
¡Oh, plega<sup>120</sup> a Amor que acabe con el día!  
La voz primera, que la ligereza  
del viento lleva, es fúnebre armonía  
de ronca caja y de bastarda trompa,  
que el viento hiera y que los cielos rompa.  
Si estos, pues, los anuncios son primeros  
y de mal en peor van mis enojos,  
¿cuáles serán, ¡oh, cielos!, los postreros?  
Fuentes perennes llorarán mis ojos.  
Mas ya evidencias son, no son agüeros  
los que el campo me ofrece por despojos,  
pues miro que un entierro en forma marcha  
al profanar de la primera escarcha.  
¿Un cadalso en el campo? ¡Triste caso!  
¿Roncos los instrumentos? ¡Dura suerte!

---

<sup>119</sup> La de sonido muy fuerte, usada principalmente en la guerra.

<sup>120</sup> *Plega*, del verbo ‘placer’: ‘plazca’. Recuérdese a Sancho: ‘...y plega a Dios que no demos con nuestra sepultura, que no es buena señal andar por los cimiterios a tales horas...’ (*Don Quijote*, II, 9).

¿Vueltas las armas? ¡Estupendo paso!  
¿Las luces desmayadas? ¡Lance fuerte!  
¿Arrastrar las banderas? ¡Gran fracaso!  
¿Acercarse hacia mí? ¡Tirana muerte!  
¿Evidencias no son, vista importuna,  
del postrer parasismo de fortuna?

*Tocan cajas destempladas y salen, arrastrando banderas, soldados moros en orden y luego Guido de Borgoña, atadas atrás las manos, cubiertos los ojos con una banda negra, y a la postre Fierabrás.*

FIERABRÁS: ¡Ah de la torre, que hoy de amor se llama  
y del encanto ayer! Si bien el nombre  
no mudó ni el sentido ni la fama,  
que encanto es la hermosura para el hombre  
y, si vive encantado el hombre que ama,  
no será bien que la mudanza asombre,  
que el mismo nombre tiene o monta tanto,  
pues sinónomas<sup>121</sup> son amor y encanto.  
Decid a esa hermosura aborrecida,  
a esa luz de mi esfera desatada<sup>122</sup>,  
estrella de mis rayos desasida,  
fuerza de mi poder tiranizada  
y mitad de mi alma y de mi vida,  
si bien en ella está mal empleada,  
a Floripes decid -mi pena es mucha-  
que me escuche a esa almena.

FLORIPES: Ya te escucha  
no, Fierabrás, la desasida estrella,  
aborrecida luz ni despreciada,  
no aquella de tu ser mitad, no aquella  
de tu imperio deidad tiranizada,  
aquella, sí, virtud más pura y bella,  
aquella, sí, beldad más celebrada,  
después que se ha negado a tus desdenes.  
Floripes, pues, te escucha; di ¿a qué vienes?

---

<sup>121</sup> Sinónimas.

<sup>122</sup> Luz desprendida de mi cielo.



FIERABRÁS: Vengo a que sepas hoy en tus desvelos,  
vengo a que sepas hoy en tu mal fuerte  
cómo mi muerte da muerte a mis celos,  
si muerte puede haber para la muerte.  
Este que ves en tantos desconsuelos  
sacrificio del hado y de la suerte,  
este que miras en miseria tanta,  
ya el funesto cuchillo a la garganta,  
es Guido de Borgoña, este es tu amante.  
Y, por que más de mi rigor se crea,  
le traigo a que, teniéndole delante,  
el suyo y tu dolor distinto sea;  
tú has de verle, él no a ti, porque bastante  
será a morir felice el que te vea,  
y habéis de padecer dos una muerte:  
tú con verle morir y él con no verte.  
Marcha al cadalso con la pompa agora  
del entierro feliz que le apercibo,  
que vengarse en su honor mi honor ignora  
y las exequias le celebro vivo.  
Tú, Floripes, padece, siente y llora  
pues yo siento, padezco y lloro altivo;  
tú me das celos, yo te doy rigores:  
diga el amor qué penas son mayores.

FLORIPES: ¡Espera, aguarda, bárbaro homicida!  
¡Aguarda, espera, bárbaro inhumano!  
(Mas de injurias no es tiempo; enternecida  
le he de obligar). ¡Ah, Fierabrás! ¡Ah, hermano!  
¡Ah, rey, dueño y señor de aquesta vida!  
Mira que está pendiente de tu mano  
el alma que quisiste y adoraste;  
por lo que he sido, a enternecerte baste.  
Nunca el noble que amó cubrió de olvido  
tanto el pasado amor, que siempre deja  
el fuego señas de que fuego ha sido.  
Mis suspiros, mis lágrimas, mi queja

te muevan<sup>123</sup>.

FIERABRÁS: Áspid soy: cerré el oído<sup>124</sup>.

FLORIPES: Pues tanto de mi voz tu amor se aleja,  
eres vil, eres monstruo, eres tirano,  
ni mi rey ni mi dueño ni mi hermano.  
Y antes que yo la muerte suya vea,  
has de ver tú la mía; y, pues el hado  
tan en mi daño su poder emplea,  
muera con él mi amor desesperado.  
¡Seguidme, pues, Irene, Arminda, Astrea!

*Vase y salen los caballeros.*

OLIVEROS: La ocasión a las manos ha llegado.  
¡Ea, fuertes franceses!

FIERABRÁS: Pues ¿qué es eso?

ROLDÁN: Nosotros, que venimos por el preso.

FIERABRÁS: ¿De dónde habéis salido? ¿Por ventura  
hombres armados ese monte encierra?  
Cuando a un muerto francés doy sepultura,  
¿con cinco vivos me pagó la tierra?  
Mas ya sé lo que próvida<sup>125</sup> procura,  
que, como vivos nunca los entierra,  
aquí me los ofrece todos juntos  
para que se los vuelva yo difuntos.

ROLDÁN: Discursos han sido vanos  
los que la lengua primero  
articula que el acero.

FIERABRÁS: ¡Pues hablen, francés, las manos!

*Éntranse peleando y dejan solo a Guido.*

GUIDO: Aunque me ciegan los ojos  
los lazos de mi tormento,

---

<sup>123</sup> Conmuevan.

<sup>124</sup> Recuérdese el refrán: 'Si el alacrán viera y la víbora oyera no hubiera hombre que al campo saliera'.

<sup>125</sup> Cuidadosa, diligente.

la luz del entendimiento  
no ha cegado sus anteojos.  
Por las mal distintas voces,  
y el mal formado ruido  
de las armas, he entendido,  
que animosos y veloces,  
sin mirar en intereses,  
intentan librarne fieros  
mis gallardos caballeros,  
mis generosos franceses.  
¡Quién deste lazo inclemente  
librarse hubiera podido  
y, a la luz restituido,  
desesperado y valiente  
vendiera su vida, ¡ah, cielos!

*Prueba a quebrar las cuerdas, y no puede*

a precio de muchas! No  
puedo desatarme yo.  
Monstruo soy de fuego y hielos,  
vivo y muerto de una suerte  
voces a los vientos doy  
y en apelación estoy  
de una sentencia de muerte.

*Sale Floripes y las turcas.*

FLORIPES: ¡Ea, valerosa Astrea,  
divina Irene y Arminda!  
A darme venís la vida;  
hoy vuestro valor se vea.

IRENE: Ya nuestra gente acomete  
y, como lid han trabado,  
aquí el preso se han dejado  
sin guarda alguna.

FLORIPES: El copete  
nos ofrece la ocasión<sup>126</sup>;  
sígueme, Guido.

---

<sup>126</sup> 'Coger la ocasión por el copete': aprovechar la oportunidad con avidez.

GUIDO:           ¿Qué es esto,  
que en nueva duda me ha puesto  
mi ciega imaginación?  
¿Quién me ha nombrado?

FLORIPES:       Después  
-que no es tiempo- lo sabrás.

GUIDO: ¿Aún quieres que dude más,  
fortuna? Pero no es  
cuerda duda, pues, si fuera  
de mi gente, cosa es clara  
que tanto no dilatara  
nueva que es tan lisonjera.  
Ya el fin de mi vida vi  
con aquestas señas; yo  
a morir voy, pues salió  
la sentencia contra mí.<sup>127</sup>

*Vanse y sale Guarín corriendo.*

GUARÍN: ¡Ah, señoras! Pues ¿no habrá  
una que quiera dolerse  
de mí? ¡Esperad! Ya cerraron.  
Aunque vine diligente  
a retirarme con ellas,  
tardé. ¡Que jamás viniese  
yo a buen tiempo, si no es  
que se repartan cachetes!  
Trabada anda la batalla.  
¡Oh, quién boleta<sup>128</sup> tuviese  
para algún balcón del cielo  
en fiesta que es tan solene!  
Porque hay cuchillada tal  
que a un turco rollizo hiende  
por la cinta, y es la espada  
de tan lindo corte y temple

---

<sup>127</sup> Guido no se atreve a creer que lo están rescatando; antes al contrario, cree que la apelación se ha resuelto negativamente y que ha llegado su hora.

<sup>128</sup> Cédula para poder entrar sin inconveniente en alguna parte.

que se le vuelve a dejar  
tan en pie que no parece  
que pasó. Tajo hay que empieza  
a cortar desde la frente  
y hasta el ombligo no para,  
dejando al moro paciente  
hecho un águila de Roma  
con un cuello y dos golletes<sup>129</sup>.  
En dos mitades a un turco  
partió Roldán por las sienes  
y aquí el pecho, allí la espalda,  
sobre láminas de un césped  
nos dio a entender que eran dos  
hombres de medio relieve.

FIERABRÁS: *Dentro*. ¡A ellos, alarbes, que ya  
cobardes la espalda vuelven!

*Salen los caballeros.*

ROLDÁN: Retirarnos es forzoso,  
porque todo el mundo viene  
sobre nosotros.

OLIVEROS: Llevemos  
a Gui de Borgoña al fuerte  
y amparémonos en él.

INFANTE: Aquí quedó y no parece.

RICARTE: Pues ¿qué habremos adquirido,  
si la presa se nos pierde?

GUARÍN: Mejor dijerais el preso,  
mas eso fuera a no haberle  
retirado yo a la torre  
con solas cuatro mujeres  
que salieron a ayudarme.

ROLDÁN: Eres leal y valiente.

GUARÍN: ¡Mucho! ¡Mucho!

---

<sup>129</sup> Parte superior de la garganta, por donde se une a la cabeza. Guarín se está refiriendo a la representación del águila bicéfala.

INFANTE: ¿Eso es verdad?

GUARÍN: Dentro está.

RICARTE: ¡Qué nueva alegre!

ROLDÁN: ¿Mujeres le retiraron?

GUARÍN: Venid, que no será este  
el primero que retiren.  
Yo sé de alguna que tiene  
retirados por aldeas  
mil príncipes excelentes,  
pobres y llenos de pleitos,  
que así medra quien bien quiere.

*Vanse y sale Floripes y damas y Guido vendado y atado.*

FLORIPES: Ya que del temor segura,  
noble Guido, de perderte  
estoy, es tiempo que aquí  
conozcas lo que me debes.

*Desátale y descúbrele.*

GUIDO: ¡Válgame el cielo! ¿Qué miro?

FLORIPES: ¿Qué dudas? ¿Qué te suspendes<sup>130</sup>?

GUIDO: Dudo mis dichas, señora,  
que, como tan pocas veces  
las vi el rostro, no observé  
de su rostro las especies  
y suspéndome en pensar  
si son ellas.

FLORIPES: ¿Qué resuelves  
de esa suspensión y duda?

GUIDO: Que sí, que es fuerza que fuesen  
mis dichas las que mis pasos  
guiaron a hablarte y verte.  
Dame mil veces los brazos,  
que, por si es fingido este

---

<sup>130</sup> ¿Qué te sorprende?

bien<sup>131</sup>, antes que de mis ojos  
desvanecido se ausente,  
tengo de lograrle agora,  
más que del sueño despierte,  
más que de mis brazos huya  
y más que venga mi muerte.

*Abrázanse.*

FLORIPES: ¡Oh, a costa de cuántos riesgos  
la vida, Guido, me debes!

GUIDO: ¿Qué es lo que me dices? ¿Yo  
te debo la vida?

FLORIPES: Eres  
ingrato, si aquesto niegas.

GUIDO: No tal, que, si bien lo adviertes,  
tú no me has dado la vida,  
sólo el modo de la muerte  
mejoraste; esto te debo  
y no más.

FLORIPES: Pues ¿de qué suerte?

GUIDO: Yo iba a morir, es verdad,  
entre bárbaros crueles  
y allí el pesar me mataba  
de morir, mi bien, sin verte.  
A darme la vida tú  
saliste, hermosa y valiente,  
y trujíste a la torre,  
donde tu hermosura viese,  
y aquí me mata el placer;  
luego la vida no debe  
el que de pesar moría  
y agora de placer muere,  
pues tan muerte es la que dan  
pesares como placeres.

FLORIPES: Bien sabes desobligarte,  
Guido, por no agradecerme

---

<sup>131</sup> Por si se trata de un sueño.

las finezas. Mas ¿qué es esto?:  
la puerta abrieron.

*Salen los caballeros*

OLIVEROS: Mil veces  
a todos nos da los brazos<sup>132</sup>  
que nuestra amistad merece.

GUIDO: A muchos debo la vida  
y he de ser forzosamente  
ingrato, que a solo un dueño  
la he de dar.

ROLDÁN: Nada le ofreces,  
porque, aunque todos pelean  
y todos la empresa vencen,  
los prisioneros después  
sólo son de quien los prende;  
y así, aunque todos salimos  
a librarte y defenderte,  
pues Floripes te ganó,  
sólo de Floripes eres.

GUARÍN: Y galán en buena guerra  
ganado, ninguna tiene  
derecho contra ti, pues  
cuando otra alguna te lleve,  
te podrá sacar por pleito,  
que, si por armas te adquiere,  
eres amante peculio  
castrense o cuasi castrense<sup>133</sup>.

FLORIPES: Ya que otra vez, paladines,  
nos ha juntado la suerte,  
discursos<sup>134</sup> de una mujer  
escuchad atentamente,  
siquiera por ser primeros.

---

<sup>132</sup> Danos a todos los brazos...

<sup>133</sup> *Peculio castrense*: conjunto de bienes que un hijo de familia adquiriría en el ejercicio de la profesión militar; *peculio quasi castrense*: el que adquiriría en el ejercicio de un cargo en la corte imperial o en la Iglesia.

<sup>134</sup> Razonamientos.



Ya veis que el hado inclemente  
tan poco lugar permite  
a los sucesos alegres  
que apenas deja mirarlos,  
cuando de vista los pierde;  
apenas darnos podemos  
de un suceso parabienes,  
cuando pesares de otro  
nos amenazan y advierten.  
Hidras las desdichas son,  
mil nacen donde una muere  
y, en parecerse a sí mismas,  
ya las desdichas son fénix<sup>135</sup>:  
una es heredera de otra  
y tantas a una suceden  
que siempre de sus cenizas  
está el sepulcro caliente.  
Tratemos de remediarnos,  
porque vivir desta suerte  
es imposible. Ya estamos  
entre fortunas crueles  
otra vez sitiados, ya  
volvimos a la inclemente  
ruina pasada. ¿Qué alivio  
tenemos que nos consuele?  
¿Qué esperanza que nos valga?  
¿Qué poder que nos remedie?  
El más osado peligro  
lo más que ofrecernos puede  
es un día más de vida  
y, éste pasado, se vuelve  
a quedar la duda en pie.  
Juntemos los pareceres  
nuestros y búsquese un medio,  
a pesar de inconvenientes,

---

<sup>135</sup> Nueva alusión al ya comentado mito del ave Fénix y su capacidad de regenerarse, lo mismo que le sucedía a la hidra, monstruo que tenía siete cabezas: si se le cortaba una, dos más le nacían de la herida.

con que de una vez salgamos  
de morir de tantas veces.  
¿Quién el relámpago vio,  
culebra de fuego, sierpe  
de vislumbres escamada  
que el aire ilumina y hiere,  
que no previniese el rayo?  
¿Quién en montañas de nieve  
vio levantarse huracanes,  
gigantes de espuma débil<sup>136</sup>,  
que a la prevista tormenta  
reparos no previniese?  
¿Quién vio encapotarse el sol  
con nubes que le oscurecen  
que para la tempestad  
no solicitase albergue  
cortésano de una choza  
o de un tronco hueco huésped?  
Pues ya el relámpago vimos  
brillante entre nubes leves,  
pues ya vimos la tormenta  
amenazar con desdenes  
y vimos la tempestad  
prevenir iras crueles,  
reparémonos de todos,  
porque morir desta suerte  
a manos de nuestro miedo  
es flaqueza que no tiene  
disculpa, bien como aquel  
que, huyendo de quien le viene  
a matar, se mata él mismo,  
como si morir no fuese  
morir uno de cobarde  
tanto como de valiente;  
y quizá, si se ayudara  
del valor, diera la muerte  
a quien se la quiso dar,

---

<sup>136</sup> Falsa rima. Véase la nota 97.

que es la fortuna accidentes.  
Yo estoy dispuesta a seguiros,  
porque no hay inconveniente  
que rinda tan firme amor,  
que fe tan pura sujete;  
en la vuestra he de morir  
de Guido esposa, si quiere  
el cielo que con un bien  
tantos pesares disciente.  
No quedemos sospechosos  
con este escrúpulo, este  
recelo de que no hicimos  
cuanto pudimos valientes.  
Y mirad cómo ha de ser,  
que yo, altiva, osada y fuerte,  
no me he de dar a partido  
a la fortuna inclemente,  
pues la he de esperar, constante,  
vista a vista, frente a frente,  
cara a cara, cuerpo a cuerpo,  
por que así viva quien vence.

ROLDÁN: Aunque yo callar pudiera  
donde todos hablar pueden,  
como mejor informado  
de todo lo que sucede  
en África y fuera della,  
quiero, señora, atreverme  
a tomar esta licencia.  
Carlomagno con su gente  
en Aguas Muertas<sup>137</sup> está  
y piadoso no se atreve  
a combatir y postrar  
aquel prodigioso fuerte,  
por que en los presos tu hermano  
rabia y cólera no vengue.  
A tratar partidos vine;

---

<sup>137</sup> No lejos de Alconétar había un lugar conocido como ‘Aguas Muertas’.

el poco efecto que tiene  
mi embajada ya lo ves;  
repetirle no conviene.  
Digo, pues, por ir al caso,  
que, si avisarse pudiese  
al emperador de cómo  
vivimos y él emprendiese  
ganar el fuerte, era fuerza  
que las fuerzas divirtiese<sup>138</sup>  
de tu hermano, siendo entonces  
más flacas y menos fuertes.  
Esta es la razón de Estado  
más práctica; lo que tiene  
de dificultad agora  
es cómo avisarse puede  
a Carlos.

OLIVEROS: Pues que tú diste  
el consejo, me parece  
que yo podré dar el modo.  
Escuchad: pues en el fuerte  
tenemos tantos caballos,  
el más veloz se aderece  
y, armado de todas armas,  
uno de nosotros muestre  
su valor saliendo al campo  
y no a vencer como suele,  
sino a huir, porque tal vez  
por más vitoria se tiene.  
Con industria y con valor  
pase de Mantible el puente  
y avise a Carlos de todo.

INFANTE: Pues uno el consejo ofrece  
y otro el arbitrio, a mí agora  
dar algo me pertenece  
y así doy el caballero

---

<sup>138</sup> *Divertir*: dirigir la atención del enemigo a otra parte, para dividir y debilitar sus fuerzas.

que ha de salir.

GUIDO:           Pues ¿no adviertes  
que todos por mí arriesgastes  
la vida y es bien que arriesgue  
también la vida por todos?

RICARTE: Yo es justo que a los dos medie  
saliendo yo.

ROLDÁN           Yo he venido  
con la embajada y conviene  
que vuelva con la respuesta,  
que son estilos corteses  
que con la respuesta vuelva  
quien con el recaudo viene.

OLIVEROS: ¿Y qué dijera de mí  
quien de mi valor creyese  
que supe dar el consejo  
y que no supe emprenderle?  
Bueno fuera que el hablar  
me tocase solamente  
y el hacer a otro.

FLORIPES:       Yo  
os compondré.

ROLDÁN:        Cuanto intentes  
obedeceremos todos.

OLIVEROS: ¿Quién dices?

FLORIPES:       Que se echen suertes  
digo; así a ninguno agravio,  
pues que saldrá el que saliere.

ROLDÁN: Dices bien.

GUIDO:           ¿Cómo ha de ser?,  
que ni aquí tinta se ofrece  
ni dados.

IRENE: Yo os lo diré.  
Esta cinta partes breves  
haced tantas como sois

y a tomar cada uno llegue  
un cabo, estando en mis manos  
todos, y aquel que escogiere  
Floripes, ese saldrá.

*Parten la cinta con una daga y cada uno da su parte a Irene.*

GUARÍN: (¿Ven todos, vuestras mercedes,  
cuánto estos nobles mosiures<sup>139</sup>  
atrevidos y valientes,  
intentan el salir? Sí.  
¿Ven también que no me meten  
en la danza y que me estoy,  
como un novicio obediente,  
sin hablar y sin paular<sup>140</sup>?  
Sí. Pues el diablo me lleve,  
sí, sin ver la suerte yo,  
no me tocare la suerte).

INFANTE: Llega, señora, y un lazo  
destos toma, porque ese  
ha de salir.

FLORIPES: (¡Ay de mí!  
¡Quién adivinar pudiese  
cuál es el de Guido! Y no  
para elegirle y tenerle,  
sino antes para dejarle,  
que hay caso en que Amor ordene  
que, por haberle escogido,  
he de dejar de escogerle).  
Este elijo.

IRENE: ¿Cúyo es?

GUIDO: El mío.

FLORIPES: ¡Ay de mí!

ROLDÁN: ¡Qué fuerte  
es mi estrella!

---

<sup>139</sup> Galicismo, plural español de 'Monsieur'.

<sup>140</sup> Parlar, hablar.

OLIVEROS: ¡Que en mi vida  
nada bien me sucediese!

*Vanse los dos.*

INFANTE: ¡Qué desdichado he nacido!

*Vase.*

RICARTE: ¡Triste voy de que otro fuese!

*Vase.*

GUIDO: En tanto que me despido,  
Guarín ...

GUARÍN: Ahora va.

GUIDO: Prevente,  
que a las ancas del caballo  
has de ir.

GUARÍN: ¿Yo adarga<sup>141</sup> viviente?  
Pues ¿entré en las suertes yo?

GUIDO: No es tiempo de burlas este.

GUARÍN: Ya se ve que es muy de veras,  
pero yo, señor, advierte  
que ir no puedo, porque tuve  
con el gigante del puente  
ciertas palabras mayores.

*Vase. Quedan solos Guido y Floripes.*

GUIDO: Ya te digo que me dejes,  
Floripes; leyes de honor  
son más que divinas leyes,  
que obligaciones del gusto  
en un noble pecho vencen.  
Sabe el cielo que mi vida  
es tuya y sabe que siente  
vivir sin ti; mas sin ti  
no vive, no, sino muere.  
A darte voy libertad.

FLORIPES: ¡Ay, Guido, lo que me debes!  
¡Ay, Guido, lo que me cuestas!  
Que aun de burlas no consiente  
amor que yo elija otro.

---

<sup>141</sup> Escudo de cuero.

GUIDO: Esa es mi suerte dos veces.

FLORIPES: No digas que suerte ha sido  
la que mi mano te ofrece,  
pues era fuerza que yo  
entre todos te eligiese  
y lo que hubo de ser fuerza  
no es bien que se llame suerte.

GUIDO: Suerte con razón la llamo,  
pues me pesara de verte  
nombrar a otro -dejo aparte  
el valor-, pues me parece  
que sólo de que tu mano  
tocara a la línea breve  
de una cinta, cuyo extremo  
ajena mano tuviese,  
bastara a matar de amor,  
porque hay venenos tan fuertes  
que a un valle se comunican  
de hoja verde en hoja verde  
y pudo por el contacto  
dilatarse y estenderse  
veneno de amor, porque es  
tu mano un áspid de nieve.

FLORIPES: Correspondan las finezas  
ausente como presente.

GUIDO: Siempre será tuya el alma.

FLORIPES: Y mi vida tuya siempre.

GUIDO: Quédate a Dios.

FLORIPES: Él te libre.

GUIDO: Él te guarde.

FLORIPES: Y él te lleve  
con bien.

GUIDO: (¡Oh, qué mal se ausenta  
un hombre de lo que quiere!).

FLORIPES: (¡Oh, qué bien una partida



dice lo que el alma siente!).

*Vanse y salen moros huyendo y Fierabrás enojado tras ellos.*

FIERABRÁS: ¡No me quede aquí ninguno,  
canalla cobarde y vil,  
que no es blasón oportuno  
que acometan a cien mil  
y pelee sólo uno!  
Si todos habéis de huir  
y dejarme en la ocasión<sup>142</sup>,  
sólo me podéis servir  
de quitarme la opinión,  
para que puedan decir  
los franceses que han vencido  
un ejército arrogante;  
y, pues que yo solo he sido  
quien los esperó constante,  
quien los aguardó atrevido,  
vivo yo, que he de quedar  
solo, y que solo he de dar  
con sola mi vista guerra  
a los cielos y a la tierra,  
al viento, al fuego y al mar.  
No ha de quedarme en el fuerte  
piedra sobre piedra alguna,  
aunque le pese a la suerte,  
aunque llore la fortuna  
y aunque lo sienta la muerte.  
Yo era un caudaloso río  
que en brazos me desangraba  
y, como del valor mío  
valor a todos prestaba,  
no era tan grande mi brío.  
Ya mis raudales junté;  
solo estoy, solo seré  
corriente más fuerte hoy.  
Y pues que tan solo estoy,

*Vanse los moros.*

---

<sup>142</sup> Peligro.

salid al campo, por que  
no perdáis, nobles cristianos,  
la vitoria de morir  
a tan generosas manos;  
mas si salís para huir,  
serán mis intentos vanos.  
¡Vive Alá!, que me temieron  
hoy como solo me vieron,  
que las fieras cada día  
no dieron en compañía  
el pavor que solas dieron.  
Bien se ve, pues quien salió  
igual pareja corrió  
con el aura lisonjera  
y en medio de la carrera  
tan atrás se la dejó  
que publica sin aliento,  
que confiesa con desmayo,  
que aquel prodigio violento,  
si hay rayo con alma, es rayo,  
si hay viento con cuerpo, es viento.  
¿Quién será aquel caballero?  
¡Oh, quién pudiera alcanzallo!  
En el monte se entró; pero  
de las ancas el caballo  
ha arrojado al escudero  
y del monte despeñado  
a la alfombra que en el suelo  
el abril ha matizado  
se cayó.

*Dentro ruido.*

*Sale rodando Guarín.*

GUARÍN: ¡Válgame el cielo!

FIERABRÁS: ¿Qué es aquesto?

GUARÍN: Haber rodado.

FIERABRÁS: ¿Quién eres?

GUARÍN: ¿Aquesto hay más?

FIERABRÁS: Me di<sup>143</sup> luego y con qué fin  
sales hoy y dónde vas.

GUARÍN: Yo, señor don Fierabrás,  
soy el bárbaro Guarín,  
de Gui de Borgoña soy  
escudero. Con él voy,  
porque pretende arrogante  
avisar al imperante  
de las fortunas que hoy  
padecen, por que con guerra,  
entrándose por tu tierra,  
divierta el poder y así  
puedan escapar de aquí  
esos que esa torre encierra.  
Y tanto mi pecho labras  
que, antes que la boca abras,  
satisfago a tus preguntas;  
mira qué de cosas juntas  
te he dicho en cuatro palabras.

FIERABRÁS: Calla, no me digas más...

GUARÍN: No haré.

FIERABRÁS: ... que muerte me das.  
¿Avisar a Carlos quieren  
de sus penas? Pues no esperen  
verse sin ellas jamás.  
¿Y cómo piensa pasar  
Guido el puente?

GUARÍN: ¿Qué sé yo?

FIERABRÁS: ¿Quién el feudo le ha de dar?

GUARÍN: Roldán pagado dejó,  
cuando aquí pudo llegar.

FIERABRÁS: Si aquí estoy, bien puede ser  
que embista con su poder  
Carlos el puente; si voy

---

<sup>143</sup> Dime.

a guardarle, paso doy  
a los presos. ¿Qué he de hacer?  
Mas, pues estoy tan seguro  
que ellos no salgan de aquí,  
guardar el puente procuro  
yo mismo, teniendo en mí  
mejor gigante su muro,  
pues así está defendida  
con prevención celebrada,  
sin que mi poder divida  
para los unos la entrada  
y a los otros la salida.  
Aunque pudiera matarte...

GUARÍN: Hicieras mal.

FIERABRÁS: ... quiero honrarte.

GUARÍN: Haces bien.

FIERABRÁS: A esto me obligo,  
porque reñiste conmigo  
y mis brazos he de darte,  
que dos que en campo han lidiado  
guardan amistad sin fin.  
Vete en paz.

*Vase Fierabrás.*

GUARÍN: Dios sea loado,  
que ya estás, fray Juan Guarín,  
de Fierabrás perdonado.  
¿Qué es lo que pasa por mí?  
Pero ya otra vez lo vi,  
aunque en caso diferente,  
pues hicieron eminente  
a un hombre que conocí  
versos que otro trabajó;  
y más opinión ganó  
alguno con lo achacado  
que otros con lo trabajado,  
como en mis hazañas yo.  
Y, aunque el desengaño vean,  
no habrá disculpas que sean

bastantes a mi fatiga,  
si hay un tonto que lo diga  
y dos tontos que lo crean.

*Vase. Suenan cajas, salen soldados y acompañamiento y el emperador.*

EMPERADOR: Aquí haced alto y aquí  
suene la bastarda trompa  
y a los templados clarines  
sucedan las cajas roncadas.  
Las banderas que volaron  
con las águilas de Roma  
a ver cara a cara al sol,  
siendo del viento lisonjas,  
abatan el vuelo altivo  
y las plumas, que coronan  
de rayos, bajen a ser  
destos peñascos alfombra.  
Ninguna seña de gusto,  
ninguna acción de vitoria  
se vea, que mis empresas  
ya han de ser funestas todas.  
Cinco valerosos lirios  
desatados de las hojas  
de una lis<sup>144</sup>, África injusta,  
en urnas de olvido gozas,  
siendo tu abrasada arena  
sepulcros de su memoria.  
A vengarlos viene Carlos  
y por mi sacra corona,  
que un mar de sangre africana  
ha de costar cada gota.  
Esa puente que, atrevida,  
al sol que la mira enoja,  
pues puesta en mitad del mundo  
ver la otra mitad le estorba,  
porque su estatura hace  
a su medio ámbito sombra,

---

<sup>144</sup> Se refiere a los cinco pares presos.

has de ver cómo mi acero  
humilla, derriba y postra,  
convirtiéndose en cenizas,  
Troya del agua esa Troya<sup>145</sup>.  
Marche el campo derramado  
por la margen arenosa  
del Mantible en sus arenas  
de sierpes engendradoras,  
que, antes que el sol otra vez  
rubios cabellos descoja  
y en espejos de cristal  
mire mejillas de rosa,  
tengo de dar el asalto.

GUIDO: *Dentro*. ¡Ay de mí!

EMPERADOR: ¡Voz temerosa!

SOLDADO 1º: Hoy el cielo favorece  
tu causa o la suya propia,  
pues en tan profundo río  
vado muestra. Mira agora  
un hombre a caballo, que...

EMPERADOR: No digas más, que ya nota  
mi vista el nuevo prodigio  
de que este bruto me informa.  
¿Quién será?, que mal la vista  
puede distinguir la forma,  
porque el bulto solamente  
se permite a la memoria.  
Átomo del agua es,  
cuando del viento envidiosa  
quiere que átomos también  
discurran su espuma sorda.  
A los embates del río  
hecho el caballo una roca,  
se deja llevar, mas luego

---

<sup>145</sup> Carlomagno, que compara a Mantible con Troya y la llama ‘del agua’ por levantarse sobre un río, anuncia para el puente el mismo fin de destrucción y ruina.

que al rigor la cerviz dobla,  
vuelve ganando más agua  
que perdió en la procelosa  
furia, porque así se vencen  
poderosos que se enojan.  
Ya tomó puerto en la orilla,  
donde más riesgos zozobra.  
Llegad a darle favor,  
echad al agua una honda<sup>146</sup>.  
Pero séanlo mis brazos,  
que tantas venturas gozan.  
¡Guido! ¡Sobrino!

*Sale Guido mojado.*

GUIDO: Señor,  
dame tus plantas heroicas.

EMPERADOR: Pues ¿qué fortunas son estas?

GUIDO: No es tiempo de hablar agora,  
cuando da paso a las manos  
el oficio de la boca.  
Sólo te podré decir  
que aquesta acción generosa  
de haber pasado ese río,  
siendo en verdinegras ondas  
un escollo fugitivo,  
que la corriente furiosa  
de sus centros arrancó  
peñascos de algas y ovas<sup>147</sup>,  
que ese haber sido piloto  
sobre las cerúleas ondas  
de un animado bajel,  
siendo la frente la proa,  
remos los pies, los estribos  
costados, las ancas popa,

---

<sup>146</sup> Cuerda.

<sup>147</sup> *Ovas* tiene un doble significado: a) algas; b) huevos juntos de algunos peces. Aquí parece que utiliza el primer significado.

las guedejas jarcias, yo  
la vela que el viento azota,  
y el timón que nos gobierna  
sobre la espuma la cola,  
es pequeño triunfo, hazaña  
humilde y empresa poca  
para las que has de saber.  
Y, pues que la priesa importa,  
da, soberano señor,  
asalto a esa poderosa  
eminencia, de quien es  
pensil el cielo, pues logra  
por jardines sus esferas  
y por estrellas sus rosas.  
Darás libertad, señor,  
no digo a tus gentes todas,  
a quien bárbaro sujeta,  
a quien cruel aprisiona  
una fiera, pues lo es  
en el nombre y en las obras,  
sino a la bella Floripes,  
deidad del África hermosa,  
en cuyo divino objeto  
la edad de los dioses torna.  
Por ella tus caballeros  
tienen vida generosa,  
por ella vive la lis  
de Francia en tierras remotas,  
por ella de mi garganta  
al cuchillo y a la sogá  
se admitió la apelación;  
y todo tan a su costa  
que en los brazos de la muerte  
la he dejado tan dudosa  
que teme a cada suspiro  
si se ahoga o no se ahoga.  
Si soy tu sobrino, si eres  
césar cuyo nombre asombra,  
si sollicitas la vida



de cuatro deudos que agora  
muertos viven, contra un rey  
bárbaro las armas toma  
o volvereme otra vez  
a echar a esa espuma sorda,  
volviendo a morir con ellos  
entre mis cenizas propias,  
fénix de amor, que esta fe  
debo a Floripes hermosa.

EMPERADOR: El que muerto pretendía  
vengaros no tendrá otras  
albricias<sup>148</sup>, Guido, que darte  
por nuevas tan venturosas  
sino hacer lo que me pides<sup>149</sup>;  
hoy verás mi vencedora  
cuchilla sobre esa puente.  
Cesen las funestas pompas,  
cajas el aire ensordezcan,  
clarines el cielo rompan,  
que, pues vivos tengo dentro  
del África venenosa  
mis paladines, es bien  
haga fiestas. No se oigan  
voces ningunas que digan  
guerra ya, sino vitoria.

GUIDO: A la música que alegre  
discurre la esfera ociosa  
abren el puente y parece  
que de la celeste bola  
los dos polos se desquician,  
los dos ejes se trastornan.

EMPERADOR: Vámonos llegando a ellos  
al son de cajas y trompas.

---

<sup>148</sup> Regalo que se da a quien trae una buena nueva.

<sup>149</sup> El emperador utiliza en este parlamento el voseo (*vengaros*) y el tuteo (*pides*, *verás*) con el mismo interlocutor. Acaso, para indicar cercanía afectiva.

GUIDO: Floripes mía, a librarte  
voy de esclavitud penosa;  
una vida que te debo  
he de pagarte con otra.

*Vanse. Suena música, ábrese el puente y vese arriba sentado Fierabrás y dos gigantes a sus pies.*

FIERABRÁS: Sobre el puente de Mantible  
mirando a una parte y otra,  
ejércitos se descubren;  
¡ah, qué vista tan hermosa!  
Los sitiados de mi tierra,  
viendo que ya se corona  
el Mantible de pendones  
que la lis de Francia borda,  
se han atrevido a salir  
y, marchando en buena forma,  
se van acercando al puente;  
los franceses, que blasonan  
de que los han de librar,  
osados las armas toman.  
Y en medio de todos, yo  
con ufana vanagloria  
estoy de ver el cuidado  
que les da una vida sola;  
y aun pienso que de una vida,  
por ser mía, es cierta cosa  
que a mí de mí para todos  
la mitad de mí me sobra.  
Ya por las dos partes llegan  
divididas las dos tropas;  
bien podré hablar desde aquí,  
por que dos campos me oigan.

*Cajas. Salen por una parte el emperador, Guido y soldados, y por la otra los caballeros y las damas y Guarín.*

Generosos paladines,

los de la Tabla Redonda<sup>150</sup>,  
cuya fama de dos polos  
uno y otro extremo toca,  
ya libres o ya cautivos  
estéis, escuchadme agora,  
que quiero que os maten antes  
mis palabras que mis obras.  
Dentro y fuera de mi tierra  
me hacéis guerra, ¡acción famosa!,  
porque no era para mí  
bastante una empresa sola.  
Y así, por que en todos juntos  
tenga nombre de vitoria,  
sobre el puente de Mantible  
os espera mi persona.  
Los gigantes me acompañan  
que el Flegra abrasado aborta<sup>151</sup>,  
hijos del sol y la tierra,  
para que a mis pies se pongan.  
Descendientes son de aquellos  
que guerra al cielo pregonan,  
o personas de dos montes  
o montes de dos personas<sup>152</sup>;  
y, con todo, yo os espero  
con esta cuchilla corva<sup>153</sup>,  
que es del libro de la muerte  
desencuadrada hoja.  
Llegue, pues, si quiere alguno  
probar de qué suerte corta,

---

<sup>150</sup> Nada tienen que ver los pares de Francia con los caballeros de la Tabla Redonda; pero en la época barroca no eran extraños ni los anacronismos ni algunas incongruencias como esta.

<sup>151</sup> Los gigantes son aborto (monstruo, engendro) del Flegra, tierra de volcanes en que, según la mitología, nacieron.

<sup>152</sup> Alude al mito de Oto y Efiates, los gemelos gigantes que intentaron asaltar y apoderarse del Olimpo y, para ello, pusieron los montes Pelión y Ossa uno encima de otro.

<sup>153</sup> Se refiere al alfanje o a la cimitarra, armas muy usadas por moros y turcos.

antes de dar la batalla;  
y, si uno solo no osa,  
subid todos, que el río Verde  
en sus profundas alcobas  
ya sepulcros os construye,  
ya monumentos os obra  
y del nombre se despide,  
pues, si fue verde hasta agora,  
ha de ser de aquí adelante  
el río del Agua Roja.

EMPERADOR: Ya sólo, bárbaro, es tiempo  
de que las cajas respondan.  
¡Toca al arma y viva Francia!

FIERABRÁS: ¡Viva África, al arma toca!

UNOS: *Dentro.* ¡Viva Francia!

OTROS: ¡África viva!

*Suben por la parte del emperador y pelean en la puente.*

ROLDÁN: Ya se escucha que de esotra  
parte se da la batalla;  
acometamos agora  
nosotros por este lado.

*Suben unos por una parte y otros por otra. Dase la batalla muy reñida en lo alto y éntranse todos por arriba.*

FLORIPES: Retirémonos nosotras,  
pues basta que no ayudemos  
nuestra patria en tal discordia,  
sin ser también instrumento  
de sus pérdidas.

IRENE: Señora,  
muy bien lo puedes decir,  
pues ya ves las fuerzas rotas  
de las huestes africanas,  
y el francés la puente toma.

ARMINDA: Y de la más alta almena  
bárbaro un turco se arroja

hasta llegar a tus pies.

*Cae rodando desde lo alto Fierabrás, muy sangriento y sin espada.*

FIERABRÁS: ¡Oh, reniego de Mahoma!

¿Agora hubo de faltarme  
con qué darme muerte? ¿Agora?  
¡Pero yo me mataré  
con mis manos y mi boca!

FLORIPES: ¡Mi hermano es!

FIERABRÁS: ¿Quién está aquí?

FLORIPES: ¡Ay, cielos!

FIERABRÁS: No, no te escondas,  
que quiero, ingrata, que veas  
cómo con mi muerte logras  
ruinas de tu propia patria,  
muerte de tu sangre propia.  
De los cielos blasfemaba,  
tirando con furia loca  
pedazos del corazón.  
Pues fuiste mi cielo, toma:  
bebe de mi sangre, harta  
della la sed que te enoja.

*Arrójale la sangre.*

*Sale el emperador, caballeros y todos.*

EMPERADOR: ¿Adónde está Fierabrás?

FIERABRÁS: Aquí está, que la vitoria  
aún no es tuya mientras vivo,  
pues sin tiempo te coronas.  
Acábame de matar  
y asegura tu persona,  
si no es que después de muerto  
te da la muerte mi sombra.

EMPERADOR: Llévadle donde le curen  
como a mi persona propia,  
que diferencia ha de haber  
de la prisión rigurosa  
de un rey bárbaro a la mía.

*Llévanle.*

ROLDÁN: Danos los brazos, que honran  
los nuestros.

GUIDO: Y yo merezca  
lugar entre tantas honras,  
siquiera por el padrino,  
que esta es Floripes, mi esposa.

EMPERADOR: Despacio quiero ofrecerme  
a vuestro servicio; agora  
dadme los brazos.

FLORIPES: Yo soy,  
en ser tu esclava, dichosa.

EMPERADOR: Pues cobré mis caballeros,  
asegurando la gloria,  
aquesa fábrica altiva  
que el paso al África estorba  
en ceniza se resuelva,  
para que de todas formas  
hoy la puente de Mantible  
tenga fin con tal vitoria.